

MARK
MILLER

Das
amores
para
Cassie 3

M.
Miller

Dos amores para
Cassie
3

Mark Miller

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Epilogo

Título: Dos amores para Cassie 3

©Mark Miller

Primera edición: julio, 2017

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

“Podría amarte de la forma en que lo estoy haciendo justo ahora, para siempre y por el resto de lo que queda de existencia, a pesar de que se me escape la vida en cada una de estas letras sabiendo que estás lejos. Los recuerdos, por suerte, son eternos. Y es allí donde pienso encontrarte todas y cada una de las veces, cuando nos piense solos.”

Todas las historias de amor tienen un final... Sobre todo las que son reales.

En memoria de Patrick, Jhonny, Clara y el Capitán.

Capítulo 1

“Nunca juntos”

El último año había sido una absoluta locura.

La vida en Londres había sido difícil, adaptarse a un nuevo hogar siempre resulta complejo, y si tomamos en cuenta el hecho de que yo era un ex suicida con trastornos depresivos, una ciudad con un clima tan lluvioso como el de la capital británica no era precisamente la más adecuada para que yo rehiciera mi vida. A veces cuando acudía a mis citas con esa sexy psiquiatra que llevaba mi caso le contaba que me gustaba llorar bajo la lluvia, y sí, realmente me gustaba, era la única forma de que mis lágrimas no se notaran tanto.

Pero todo eso estaba por cambiar, tenía un buen presentimiento de ello.

Miré por la ventana y vi como poco a poco empezaban a dibujarse las edificaciones, carreteras y demás. Las nubes ya empezaban a quedar por encima del avión nuevamente, estaba a punto de aterrizar en mi madre tierra, aquel país donde había nacido y crecido... Y me había vuelto un fanático de la depresión, pero ya no más.

Estar de vuelta en Estados Unidos me traía una mezcla de emociones que eran difíciles de explicar, por un lado me sentía nostálgico y nervioso, justamente había huido de ahí hace aproximadamente un año buscando mi salvación, una razón para vivir. Y por el otro estaba emocionado por el hecho de poder encontrarme nuevamente con ella. Era el momento de que cumpliera aquella promesa que me había hecho aquella vez en Venecia.

Si llegamos a encontrarnos en una nueva vida, serás la primera persona a quien busque...

Y eso era, una nueva vida. Tanto ella como yo estábamos dispuestos a dar un paso hacia adelante en esta historia. Ambos habíamos derrotado los

fantasmas de la tristeza que acechaban nuestros corazones y habíamos renacido como personas distintas. O algo así...

—¿Estás dudando de nuevo?

—No... Solo estaba pensando un poco.

Mi voz es un intento de susurro nervioso, la misma que uso cada vez que se presenta esta situación, no debo llamar la atención cuando hablo con ella, fue la recomendación que me dio aquella sexy psiquiatra cuando aún estaba en Londres.

Giré la cabeza en dirección a donde había escuchado la voz y la vi, justo a mi lado. Sonriente como siempre, era la razón por la que había tenido que pagar por los dos asientos, no me hubiera gustado ver la cara del pobre diablo que le hubiera tocado sentarse junto a mí durante el vuelo cuando hablara de nuevo con ella.

Clara, mi querida Clara.

—Pensando... Bien. ¿Has olvidado tomar de nuevo esas pastillas verdad? No deberíamos estar hablando.

Suspiré y empecé a sobar mis sienes, ella tenía razón. O la hubiera tenido, si realmente estuviera allí.

—Lo siento. Es que con todo esto del viaje he estado...

—No me mientas... ¿Has vuelto a estar deprimido verdad?

Bajé la mirada al suelo y no respondí nada.

Trastorno de duelo, era lo que me había diagnosticado la psiquiatra. Mis antecedentes mentales sumados al grave shock que me produjo la pérdida de Clara desencadenó en mí esta afección donde tenía alucinaciones con mi fallecida amiga. Al menos esa era la explicación lógica y científica que ella supo darme, pero yo opinaba distinto. Esto no era una alucinación, clara estaba muerta, lo sabía. Pero no era simplemente representaciones de mi mente para escapar del dolor, Clara siempre aparecía cuando más la necesitaba, aunque cuando le conté de esa situación a la psiquiatra ella sólo me miró de forma condescendiente y me recetó unas cuantas pastillas para "evitar jugar al sexto sentido".

—Devline... No puedes seguir aferrándote a esa idea tuya. ¿Qué pasará con Cassie y con Pato? Espero que lo estés cuidando bien...

—No tienes que regañarme, estoy cuidando bien de él. Está allá atrás, lo

recogeré cuando aterricemos. ¿Cassie? Ella está mejor... Vamos a encontrarnos, de hecho... Y...

Mi voz empieza a quebrarse de nuevo mientras siento el mismo pinchazo en el corazón que he estado sintiendo desde hace tantos meses. Reduzco aún más mi tono de voz, si cabe para que nadie pueda darse cuenta de que estoy hablándole al vacío asiento junto a mí.

—Maldita sea... No debiste morir. No era tu momento. Y a partir de entonces todo ha sido negro, todo se ha convertido en un sufrimiento silencioso. El viaje por Europa, lo que ocurrió con Cassie... No nos merecíamos todo esto Clara. Te extraño.

Ella me miró con dulzura y estiró su mano hacia mi rostro, pude verla como acariciaba mi cara, pero me fue imposible sentir la calidez de su mano contra piel.

—Devline, todo pasa por un razón. Debes entenderlo, no puedes seguir torturándote por algo que no fue tu culpa. Tienes que aprender a perdonarte y seguir adelante. También te extraño, y a Cassie y a Pato... Pero estoy segura de que ustedes serán muy felices. Debes creer en ello Dev', Cassie y tú deben estar juntos.

Llevó sus manos hasta las mías y de nuevo quise sentir el tacto de su piel contra la mía, pero no sucedió.

—Ahora tomate esas píldoras.

Busqué el pequeño cilindro de plástico donde guardaba las pastillas, extraje una y me la tomé. Vi desvanecerse la sonrisa de Clara junto a ella, unos segundos después ya no estaba sentada a mi lado.

Suspiré profundamente y miré de nuevo por la ventana para ver como ya estábamos a punto de aterrizar. South Heaven, mi nuevo destino allí me encontraría con Cassie, sería la primera vez que nos veríamos después de París.

Treinta minutos después de haber aterrizado ya había recogido mi equipaje y a Pato, sabía que no le gustaba mucho permanecer en su jaula así que apenas estuvo libre se subió a mis hombros y empezó a lamer mis orejas. Nos costó casi veinte minutos más poder abordar un taxi.

—¿A dónde lo llevo?

—South Heaven, por favor.

El taxista me miró de forma un poco incrédula a través del espejo.

—Es un pueblo pequeño... ¿Va a visitar a su familia?

—Voy a reencontrarme con la vida.

Saqué la fotografía en la que posábamos frente a la torre Eiffel con el atardecer tras nosotros y sentí como si me regresara el alma al pecho, estuve contemplándola durante todo el trayecto, mi corazón volvía a latir de nuevo.

—*¡American womannnn, stay away from me! !American woman, mama let me beeee!*

La música retumbaba a todo volumen en el interior del auto. Yo cantaba realmente horrible, pero esa no era razón suficiente para impedirme intentarlo y disfrutar de Lenny Kravitz interpretando ese clásico de todos los tiempos. Yo alternaba mi atención entre la música, la carretera y mi maquillaje, intentando hacer varias cosas a la vez.

Quería que todo saliera perfecto ese día, Devline me había avisado hace un par de días que regresaría a Norteamérica así que lo primero en nuestra agenda debía ser vernos de nuevo. Habíamos acordado una cita en uno de los lugares del pueblo en donde yo estaba viviendo, el haría una escala allí y se quedaría unos días antes de decidir en qué sitio iba a establecerse.

Me miré por un instante en el espejo del retrovisor y contemplé mi cabello, estaba creciendo nuevamente, ya casi estaba como antes. Era lo único que al parecer tenía esa capacidad.

Estaba en una nueva etapa donde intentaba rehacer mi vida tras el rotundo y extremo fracaso de mi viaje por Europa. David había roto lo último que me quedaba de corazón. No podía dejar de odiar y maldecir aquel momento donde había pasado por mi cabeza la idea de ir a buscarlo. Me resultaba todavía difícil de creer que él se hubiera rendido en nuestro intento de estar juntos.

Todo se había quedado en poco más que palabras al viento, no existían los para siempre ni las románticas ideas que en algún momento habíamos planeado para el futuro. Todo eso había sido reemplazado por un vacío en mi pecho. Había arriesgado tanto por mi ilusión romántica y al final no había hecho más que perder a mis amigos, mis sueños e incluso mi corazón.

Pero todo el tiempo, cuando estuve a punto de tirar la toalla y optar por una salida fácil, siempre hubo una persona junto a mí, el único que no se fue

cuando todo se puso difícil y que por el contrario decidió quedarse el tiempo suficiente hasta que yo tuviera las fuerzas suficientes para querer empezar otra vez.

Devline, aún podía recordar nuestra última conversación y como habíamos acordado ayudarnos a rehacer nuestras vidas.

—Las cosas están mejorando supongo... Aunque el clima de Londres es una mierda total. Llueve constantemente, ahora es más probable que olvide mi billetera antes que mi paraguas.

—Al menos estás en un lugar bonito ¿no es así?

—Algo así... A Pato parece encantarle este lugar.

—Me alegra que estés mejor Dev'.

Hizo silencio por unos segundos, aún podía escuchar su respiración a través del teléfono.

—Te extraño Cassie. Te extraño de una forma que no tienes idea.

Ahora fui yo la que hizo silencio.

Devline y yo teníamos un lazo especial, estábamos unidos por algo que es increíblemente más duradero que el deseo, la atracción física y puede que incluso el amor. Algo que nos había impulsado como un trampolín hacia arriba cuando ya habíamos tocado el fondo del abismo.

Devline y yo estábamos unidos por el dolor. Eso nos había hecho madurar, nos había hecho más fuertes. Nos había salvado la vida.

Irónicamente, la muerte de nuestros amigos o nuestros amores nos había dado una nueva razón para vivir. Primero nos destruyó para luego moldearnos de forma diferente y reconstruirnos. Y en cierta forma, creo que estaba empezando a sentir cosas fuertes por él.

—También te extraño mucho... Tengo una promesa que cumplirte.

En ese momento no podía verlo de frente, pero podía apostar lo que fuera a que Devline estaba sonriendo en ese preciso instante, yo también lo estaba.

Eso había ocurrido hace una semana, ahora estaba rumbo a encontrarme con aquel chico que había ayudado a sanar mi corazón. Había pensado que cuando lo viera le daría un abrazo tan grande y fuerte que tendrían que usar una grúa mecánica para apartarnos.

Sólo era cuestión de horas que nos reencontráramos... O al menos eso era lo que yo pensaba.

Un ciervo a mitad del camino hace que gire el volante con brusquedad intentando evitarlo. El auto pierde la dirección y rueda sin control a toda velocidad con dirección a los árboles, intento hacer algo por tratar de disminuir el impacto pero es imposible.

Apenas me doy cuenta que no estoy usando el cinturón de seguridad. Cuando hago ademán de abrocharlo sobre mi cuerpo es demasiado tarde.

Un golpe.

Mi cabeza da con fuerza contra el volante...

Siento la sangre correr por mi frente y resbalar por mi rostro, mi mirada se nubla y empiezo a ver todo rojo, antes de que en mi mente se apaguen las luces y no vuelva a ver nada.

Corro a toda velocidad por los pasillos del hospital Pato chillando frenéticamente mientras intenta seguirme el paso, quisiera detenerme para cargarlo pero no dispongo de tiempo que perder. Estoy sudando frío y con el corazón latiendo a mil revoluciones por hora mientras en mi mente repaso esa fatídica llamada de hace apenas media hora:

—¿Señor Devline?

—¿Quién es y por qué me llama del teléfono de Cassie?

—Señor, lo lamento. Pero debo informarle que la señorita Saint ha tenido un grave accidente de tránsito en la carretera, se encuentra ahora mismo en el hospital Raven Nest, pero su condición es muy crítica. Este es el único número que estaba registrado en su celular y...

Luego de eso no había escuchado nada más, corté la llamada y me dirigí de inmediato al hospital.

Apresuro mis pasos y me provoca que trastabille y termine dándome de lleno contra uno de los muros, siento el sabor a sangre en mi boca pero no me importa. Sólo quiero encontrar la habitación donde está Cassie y asegurarme de que esté bien. Una idea oscura empieza a nacer en mi mente pero la aparto de inmediato, ni siquiera puedo plantearme perderla. No a ella, no ahora.

Después de un par de minutos que parecen ser eternos doy con la habitación correcta. Mis ojos se llenan de lágrimas al verla con moretones en su rostro y una gran venda cubriendo su cabeza.

La enfermera me dice que está fuera de peligro, sin embargo aún no saben el

alcance de sus lesiones, por lo que mi visita debe ser breve, necesitan hacerle exámenes. Me acerco hasta ella y tomo su mano entre las mías, las lágrimas corren por mis mejillas, pero al menos estoy feliz de estar de nuevo junto a ella.

—Cassie, todo estará bien... Estoy contigo.

Ella abre los ojos despacio, con mucha dificultad. Se nota que el dolor le impide moverse con normalidad.

Me dedica una mirada que en vez de transmitir calma lo que hace es ponerme nervioso. Sus ojos se ven distintos y su expresión es de pura incredulidad. Retrae sus manos de entre las mías e intenta alejarse.

Mi corazón se acelera nuevamente. Algo va mal, muy mal. Puedo sentir la amenazante presencia de la desgracia acechándonos muy de cerca, es un “don” que he adquirido después de enfrentarme a situaciones tan oscuras en el pasado.

—Cassie ¿Qué pasa?

Pregunto nuevamente con la voz desgarrada en un hilo, los chillidos de Pato tampoco parecen ser buen augurio, como si él con su sentido animal se hubiera dado cuenta de algo que yo no.

Lo veo venir, malas noticias...

Me despierto en un lugar extraño. No sé dónde estoy, sólo sé que me duele la cabeza. El hombre frente a mí me mira de forma inquisitiva y dice algo que no alcanzo a comprender, los oídos me pitan.

Él tiene mis manos entre las suyas y llora de forma desconsolada. Me habla como si estuviera realmente preocupado por mí.

—Cassie ¿Qué pasa?

Es lo que alcanzo a entender esta vez.

No puedo evitar sentirme confundida, aparto mis manos de las suyas y lo mismo de la misma manera que he mirado esta extraña habitación desde hace unos segundos cuando abrí de nuevo mis ojos.

—¿Quién eres tú? ¿Y por qué me llamas Cassie?

Capítulo 2

“En tus manos”

Abrí de nuevo la enciclopedia médica para echar un vistazo a un par de términos que no terminaba de comprender mientras dejaba por un instante la carta. Sin querer arrojé a un lado mi taza de café haciendo que se estrellase contra el suelo y derramara todo su contenido.

—Maldición.

Recogí los pedazos de la taza y los arrojé a la basura mientras intentaba concentrarme de nuevo en lo que estaba haciendo antes. Leí por enésima vez la carta junto al pequeño recorte de periódico.

“Artista prodigio David Nichols fotografía sin ver.

La sensación parisina de apenas veinticinco años está dando que hablar en todas las urbes del viejo continente. Con un estilo revolucionario e impactantes fotografías el novel fotógrafo rompe los paradigmas del arte con imágenes que parecieran haber sido captadas por el mismo Dios.

Lo más interesante del caso es que Nichols es ciego.

Hasta ahora es prácticamente un misterio el cómo ha conseguido sacar algunas de las fotografías más emblemáticas de los últimos meses, los expertos atribuyen esto al talento innato del joven quien ha ganado muchísima reputación y fortuna.

Lo próximo que se rumorea acerca del extraordinario fotógrafo es que estará visitando Estados Unidos, país del cual es autóctono con motivo de asistir a varias presentaciones en las galerías de arte más reconocidas del país...”

—David Nichols...

Cambié la hoja y empecé a leer la carta anónima que había llegado a mi oficina esa misma mañana.

Despacho del Dr. Hullet.

Tengo el agrado de dirigirme a usted mediante esta carta para expresarle mi más sincero aprecio y admiración.

Desde hace un par de meses he estado realmente interesada en los últimos artículos que ha publicado para la Revista Internacional de Medicina Moderna. Su hipótesis sobre la posibilidad de realizar un trasplante de retina me parece increíble y estoy deseando conocer más acerca de su investigación, creo que es lo menos que podía esperar de alguien graduado en la prestigiosa escuela de medicina de la universidad de Derry.

Por favor le suplico que continúe su investigación en el área, si hay alguien capacitado para lograr realizar el primer trasplante de retina exitoso, estoy muy segura de que se trata de usted.

El recorte que he anexado a esta carta es para darle un ejemplo de las personas que podrían beneficiarse de su investigación. Seguiré muy de cerca sus avances e incluso estoy dispuesta a financiarle.

Atentamente

A.D

Doblé nuevamente las hojas de papel y las guardé en el sobre. ¿Quién era esta misteriosa persona que estaba tan interesada en los artículos que publiqué? Sea quien fuese debería estar realmente desesperada, ofrecerse a financiar una investigación como la mía era un negocio a todo riesgo.

Humildad aparte yo era un gran doctor, había avanzado más que nadie en la última década en el campo de las lesiones oculares y en cómo ayudar a recuperar la vista, bien sea de manera parcial o total. Incluso había ganado premios por ello, pero era sólo un hobby para mí. Lo que realmente disfrutaba de mi trabajo era poder ayudar a las personas, es por eso que me dedicaba la mayoría del tiempo a ser un médico convencional. La última etapa de mi vida la había pasado en el mismo lugar donde me encuentro ahora mismo, mi pequeña oficina en el hospital general de South Heaven.

Al principio me había costado adaptarme a un pueblo pequeño como ese, pero después de un tiempo todo se volvió mucho más fácil. Ni que decir de los habitantes quienes estaban muy alegres de que un profesional de la salud graduado en un sitio tan prestigioso como Derry fuera su médico de cabecera. Y sí, disfrutaba del lugar y del calor humano. Pero más que eso yo estaba

buscando un reto, desde hacía tiempo estaba empezando a perder la pasión por mi carrera.

Lo que yo no sabía es que eso estaba a punto de cambiar.

Mi localizador empezó a pitar desde mi cintura, lo tomé en mis manos y revisé si se trataba realmente de una emergencia, últimamente debido a la falta de pacientes, mis colegas se dedicaban a jugarme bromas. Sin perder más tiempo me coloqué la bata y salí de la oficina con rumbo a la segunda planta, allí era donde se encontraban las habitaciones donde atendían a los pacientes de emergencia.

Apenas llegar allí fue suficiente para darme cuenta del alboroto que estaba armado frente a la habitación de la paciente. Un hombre joven, quizás unos diez años menor que yo. Estaba discutiendo con la enfermera mientras llevaba en sus hombros a un pequeño hurón. La escena me pareció por lo menos curiosa, sin embargo no podía permitir ese comportamiento en el hospital, los pacientes necesitaban descansar y según parecía ese hombre no iba a calmarse con tanta facilidad.

—¡Tiene que dejarme entrar allí! Necesito hablar con Cassie

—¡No puedo dejarlo entrar señor! La paciente debe ser examinada para contrastar su estado y...

La enfermera puso cara de alivio apenas me vio y me hizo un gesto como diciendo “No me hace caso” que supe entender muy bien.

—Vaya adentro con la paciente, yo me encargo.

—¡Espere!

El hombre intentó caminar tras la enfermera pero me planté frente a él impidiéndole dar un paso más. Fue entonces cuando pude detallarlo de cerca y me di cuenta que tenía algo muy especial.

—Quieto ahí amigo, no quisiera tener que pedirle a seguridad que lo saquen de aquí. Mejor cuénteme que es lo que pasa.

Dije con tono mediador.

Él suspiró como si entendiera que no había forma de pasar al cuarto hasta que no le diéramos permiso, sólo se encogió de hombros y me miró a los ojos.

—Mi amiga ha tenido un accidente de coche, cuando fui a hablar con ella no me reconoció. Ni siquiera recuerda su nombre...

El hombre hablaba y yo lo escuchaba, pero casi no podía prestarle atención a

sus palabras, estaba enfocado en sus ojos. Tenía Heterocromia. No es que fuera la primera vez que veía algo como eso, sólo que tampoco se trataba de algo muy común. El tono pálido de su piel me sirvió como prueba irrefutable de ello, al parecer tenía un ligero problema con la melanina.

—Oiga ¿Escuchó lo que acabo de decirle?

—Sí, disculpe... Según lo que me cuenta parece ser un cuadro amnésico producto de algún trauma en la cabeza... Pero es apenas una suposición, debo examinar a la paciente antes. ¿Por qué no toma asiento junto a su... amigo y yo le daré más información cuando la tenga?

El joven se encogió de hombros de nuevo resignado a lo que yo acababa de decirle.

—No se preocupe, puede que sea cosa de un rato y ya... Por cierto, mi nombre es Alex Hullet.

—Devline, me llamo Devline.

Estrechamos nuestras manos y aproveché el momento para dar un último vistazo a sus enigmáticos ojos bicolors, uno era verde y el otro azul. Una combinación bastante rara si cabe.

Se retiró a una de las sillas de espera y se sentó allí con el pequeño hurón entre sus brazos. Devline, incluso su nombre me generaba curiosidad.

Entré en la habitación de la paciente y entonces vi a esa jovencita, con moretones en el rostro y la venda rodeando su frente. Ella me miraba con una mezcla de inquietud y miedo, era como si estuviera preguntándose qué demonios hacía en ese lugar. No pude evitar sentir tristeza, lucía bastante joven, quizás hasta podría ser mi hija.

—Hola. Soy el doctor Hullet. Estás en el hospital general de South Heaven, ¿puedes decirme tu nombre?

Ella levanto su rostro hacia mí con la expresión de una niña que había sido atrapada en medio de una travesura. Sus ojos saltaban nerviosos de un lado a otro como si estuvieran buscando la respuesta escrita en los muros de esa habitación de hospital. Después de su infructuosa búsqueda simplemente se limitó a menear la cabeza mientras unas pequeñas lágrimas corrían por sus mejillas.

—No lo recuerdo...

Me acerqué hasta ella y empecé a inspeccionarla de manera superficial,

visiblemente no parecía tener golpes tan graves, pero quizás internamente fuera totalmente distinto. Si era amnesia, esto iba a ser un proceso más complicado de lo que había imaginado en un principio. Pero primero debíamos diagnosticar de qué se trataba.

—No te preocupes... Vas a estar bien.

—¿Qué me pasó?

Preguntó ella intentando ahogar sus lágrimas.

—Tuviste en un accidente de coche. Te golpeaste la cabeza... Estás sufriendo una ligera pérdida de memoria, pero lo solucionaré.

Eso espero.

—Por cierto, tu nombre es Cassie. Ahora vamos a hacerte unos exámenes, por favor enfermera.

Cassie permaneció mirándome por varios segundos más como si estuviera tratando de analizar a profundidad lo que yo acababa de contarle. La enfermera la preparó y se la llevó en una silla de ruedas a la sala de los exámenes.

Las miré a ambas abandonar la habitación y me senté al borde de la cama. Me quité los anteojos y enjugué mis ojos, me ardían.

—Cassie...

Por alguna extraña razón ese nombre me parecía conocido. No podía explicarlo, nunca antes había visto a esa chica. Pero de una forma, sentí que ya la conocía.

A mi mente llegó un inesperado Flashback.

Alanys me sonreía dulcemente antes de darme un beso en la frente y hacerme cerrar los ojos. Empezó a acariciar mi cabello y a tararear una hermosa melodía...

Sentí como el ritmo de mi corazón se aceleraba. Me puse de pie de un salto y atravesé de nuevo la puerta... En ese momento me hubiera gustado a mí tener amnesia.

—Todo estará bien, sólo serán un par de minutos y ya podremos saber de qué se trata todo.

La enfermera me habla en un tono maternal, probablemente ya está

acostumbrada a ese discurso. Me recuesto en la camilla de la máquina y mi cuerpo se introduce en la máquina de resonancias. Empieza el proceso.

Cierro los ojos con fuerza, como si de esa manera pudiera ayudar a la máquina a hacer el trabajo para el cual fue creada.

En mi mente resuenan las palabras de ese doctor.

Tuviste un accidente de coche... Te llamas Cassie.

—Cassie.

Repito por lo bajo, espero que ese nombre sea una suerte de palabra mágica y me ayude a recordar algo. Esto que estoy sintiendo es horrible, me siento una extraña en mi propio cuerpo, si es que realmente es este mi cuerpo.

Mi mente se inunda de negro y siento como si mi pecho empezara a doler.

Hay un chico de ojos azules golpeando a Cassie.

Cassie está llorando.

Esta de rodillas en medio de una calle y la lluvia cae con fuerza sobre ella, su corazón le duele. Me duele.

Es Cassie, yo no quiero ser ella.

Duele... Me duele a mí.

—No soy Cassie... No soy Cassie.

Dolor es todo lo que llega a mi mente con ese nombre, no quiero escucharlo de nuevo. No quiero sentir lo que estoy sintiendo.

Dejo que la oscuridad de mi mente me envuelva y me pierdo en ella. Perderse, siempre es la mejor forma de encontrar algo, en especial a ti mismo.

La máquina termina su proceso y la enfermera me ayuda a bajarme y colocarme de nuevo en la silla de ruedas, empuja tras de mí de forma despreocupada.

Sonrió, Cassie era una chica acomplexada y que arrastraba tras de sí demasiado dolor, siento lástima por ella mientras los últimos despojos de su personalidad son enterrados en una oscura grieta en mi mente. Ella ya no existe más. La enfermera nota mi expresión y me pregunta que sucede.

—Es que acabo de recordar mi nombre...

—¡Eso es muy bueno! ¿Cuál es?

—Tisbe... Me llamo Tisbe.

Capítulo 3

“Recuerdos”

Los días habían transcurrido de manera tan rápida que casi no podía creer que hubiera pasado una semana ya desde el accidente de Cassie. Nuestros planes se habían ido por la coladera y cada vez mis esperanzas de que todo fuera solo un problema pasajero se hacían más pequeñas. Estaba quedándome en una pequeña posada del pueblo donde se habían ofrecido hospedarme hasta que pudiera encontrar un lugar para mí.

Atravesé la puerta del hospital y saludé con la mano a las enfermeras que estaban de guardia en la recepción, después de una semana entera viniendo a diario a visitar a Cassie, aunque nunca pudiera hablar con ella ya me reconocían.

—¡Es un lindo ramo ese que traes ahí Devline!

Dijo una de las enfermeras mientras señalaba los girasoles que llevaba en una de mis manos evitando que Pato pudiera morderlos.

—Gracias Clarice, ¿creé que hoy si pueda hablar con Cassie?

—Mmm, no estoy segura. El Dr. Hullet ha dicho que no debemos molestarla, menos ahora cuando se encuentra descansando.

—¡Por favor! Sólo quiero verla y decirle cuanto la extraño. Prometo que no la molestaré.

Clarice y la otra enfermera intercambian miradas cómplices y luego acceden a dejarme ver a Cassie, pero sólo por un rato.

—¡Sois un amor chicas!

Les agradezco a ambas mientras caminamos hacia la habitación donde está recluida mi chica. Antes de entrar Clarice me toma por el brazo y me susurra al oído algo que me deja inquieto.

—No te alarmes por lo que ella te diga corazón... Pero es mucho menos probable que te reconozca ahora mismo.

Asiento levemente y abro la puerta de la habitación.

Para mí es como si estuviera abriendo la puerta del paraíso, la habitación está repleta con todas las flores que he ido llevándole a diario, la mujer que está recostada en la cama mirando a través de la ventana es simplemente hermosa. Los moretones en su rostro han desaparecido en casi su totalidad, y ahora exhibe su típica belleza de antes. No quiero tomarla por sorpresa así que me aclaro la garganta para que note mi presencia.

—Ehem.

Ella voltea de inmediato a verme y pone una expresión de absoluta felicidad. Mi corazón se acelera por un momento mientras me atrevo a creer que ha ocurrido un milagro y Cassie ha vuelto a recordarme.

—¡Dios mío! ¡Qué flores tan hermosas tienes allí! ¿Son para mí?

Es simplemente magnífica, no puedo expresar con palabra alguna lo que sólo escuchar su voz me provoca. Es como si mi corazón acabara de sufrir un sismo de diez grados, las piernas me tiemblan y debo sostenerme contra el respaldo de su cama para no caer. Pato aprovecha mi momento de descuido y se sube a la cama de Cassie yendo a parar hasta sus brazos mientras le lame la cara de forma amigable.

—¡Ahhh! ¡Que tierno animalito! ¿Cómo se llama?

La sensación de antes se desvanece en sólo un segundo. ¿Por qué no recuerda a Pato?

—Es Pato, recuérdalo Cassie...

—¿Pato? Es un nombre muy curioso para un hurón. Y creo que te confundes... Mi nombre no es Cassie.

La frialdad y despreocupación en su voz me tomó por sorpresa. Sentí como de nuevo me fallaban las piernas.

—¿Qué dices? No entiendo Cassie...

—Dije que ese no es mi nombre. Ya deja de llamarme así... Gracias por los girasoles son mis favoritos.

Empiezo a respirar agitado. Ella lo nota.

—¿Qué tienes? Disculpa... No sé tu nombre.

—Devline.

Respondo con el mismo tono neutro que ella usa al hablar. No puedo entenderlo, o mejor dicho, no quiero entenderlo. No quiero asimilar que la chica por la que vine del otro lado del mundo ni siquiera sabe quién soy.

—Devline, es un lindo nombre. Tú eres lindo. ¡Me llamo Tisbe, por cierto!

—¿Tisbe?

—Sí, ese es mi nombre.

Ella me extiende una de sus manos y estrecha la mía. Intento seguirle la corriente pero no puedo evitar preocuparme aún más, algo va mal. Muy mal.

—Tisbe... ¿Recuerdas lo que paso en Europa? ¿Recuerdas a Clara?... ¿David?

—Nope.

—¿Es en serio? No puedo creer que no recuerdes nada de...

—Ella realmente no lo recuerda, Devline.

Una voz profunda nos interrumpe desde atrás de mí, no pude percatarme cuando se abrió la puerta. El Dr. Hullet nos mira a ambos mientras sostiene un fajo de papeles en sus manos.

—¿Cómo estás hoy Tisbe?

—Excelente Dr. Dev... Dev...

—Devline.

—¡Sí! Devline me ha traído estos girasoles. ¿Verdad que son hermosos?

—Son muy bonitos. Ahora, ¿te molesta que Devline y yo salgamos a conversar un rato?

El Dr. me clavó una mirada de expresión muy seria y abrió la puerta invitándome a salir. Quise replicar, pero sabía que no era el momento ni la persona indicada para discutir. Pato se bajó del regazo de Cassie y empezó a seguirme.

—Hasta luego, Devline... De nuevo gracias por las flores.

Volteé a despedirme de ella también pero me fue imposible. Las palabras que tenía en la cabeza no se atrevían a salir de mi boca. Y en el fondo me dolía, dolía que ella no recordara quien era yo, dolía que todo lo que habíamos pasado en el último año se hubiera esfumado de su mente.

Contemplo todas las flores que hay en mi habitación, nunca me dijeron quién me las traía pero ahora me doy cuenta que se trataba todo el tiempo de este chico al que acabo de conocer. Por alguna razón insiste en llamarme “Cassie” pero no se lo he permitido, odio ese nombre. Cada vez que lo escucho siento dolor, la oscuridad es lo único que viene a mi memoria cuando me llama de esa forma.

Me ha hablado de Europa, de Clara y un tal David. No tengo la menor idea de a qué se refiere, pero si es cierto lo que el Dr. Hullet me ha estado diciendo esta semana, entonces se trata de personas que estuvieron involucradas en mi pasado.

A este punto ya no sé si realmente quiera recordar que fue lo que pasó antes del accidente. Sería mucho mejor empezar otra vez.

Tomo los girasoles que Devline ha dejado junto a mi cama y los olfateo. El aroma sube por mi nariz y me transporta a un prado maravilloso donde me veo rodeada de flores de todos los colores. Ha sido muy amable al dejármelas. No quiero suponer nada, pero por la forma en como me ha mirado y hablado, creo que quizás yo le guste.

Él es realmente atractivo. No quise mencionárselo cuando lo vi, pero sus ojos tienen algo que me llama la atención. Uno de ellos es azul como el mar y el otro verde como la esperanza. Su piel es blanca como la nieve y su rostro solo podría definirse con la palabra “exquisito”. Trataré de hablar con él la próxima vez que venga a visitarme.

Ahora mismo debe estar hablando con el doctor.

Suspiro y me reclino mejor en mi cama.

Ese doctor también es realmente un sueño. Tiene ese atractivo singular que sólo los hombres maduros poseen.

Alex Hullet, tiene nombre de agente secreto. Y un físico que no tiene nada que envidiarle a James Bond. Su cabello oscuro y corto está decorado con algunas canas que le otorgan un aspecto sofisticado a sus patillas. Usa anteojos de pasta que protegen tras sus cristales unos penetrantes ojos negros. Es casi tan alto como Devline pero más fornido. Me gustaría saber que se siente estar rodeada por ellos.

Sonrío de forma traviesa aprovechando que nadie me ve. Si dejamos a un lado lo del accidente y la pérdida de memoria creo que esto que me ha pasado no es tan malo. Al menos estoy rodeada de tipos atractivos.

Dejo que el aroma de las flores me envuelva en su totalidad e inhalo con toda la fuerza de mis pulmones, quiero llenarme para siempre de ese aroma que me hace viajar. El mundo parece caerse para aquellos que están a mí alrededor, pero no quiero prestarle mucha atención, al menos de momento.

Abro los brazos a su máxima extensión como si quisiera abrazar al mundo entero entre ellos, me desperezo sobre la cama mientras contemplo maravillada el techo. La sensación de tener la mente en blanco es por lo menos, relajante.

—Tisbe... Me llamo Tisbe.

Y con ese nombre de princesa cierro mis ojos y me sumerjo de nuevo en el sueño de los justos, esperando el momento de despertar otra vez.

—Así que realmente es Amnesia... Dios mío.

—Es algo un poco más complicado que eso... Verás, Cassie está sufriendo una amnesia retrograda sumada a un estado de fuga disociativa.

Devline puso una expresión de confusión total por lo que el Dr. decidió explicarle de forma más sencilla.

—Los resultados de sus exámenes revelaron un trauma causado producto del golpe que recibió en el accidente, fue una lesión de alcance significativo lo cual afectó gran parte de su lóbulo temporal. Digamos que esto es apenas el inicio...

—¿Es algo peor que eso?

—En cierta forma. ¿Sabes de donde ha sacado el nombre de Tisbe?

Devline meditó por unos segundos antes de responder.

—Fue algo que escuché cuando estábamos en París, se lo dijo una gitana. Tiene que ver con una leyenda griega... Piramo y Tisbe.

—¡Los amantes! Claro... Ahora lo entiendo.

El dr. Hullet saco un trozo de papel y un lapicero de su maletín y empezó a anotar algunas palabras con una letra que me fue difícil de comprender.

—Lo que ella está haciendo al adquirir esta nueva personalidad de “Tisbe” es producto de la fuga disociativa, normalmente ocurre cuando un evento traumático genera un shock en la mente de la persona, el afectado busca “escapar” de esa realidad que lo atormenta y por lo tanto crea una nueva personalidad que diste totalmente de la anterior.

—Quiere decir que...

Hullet asintió de forma solemne y frunció en el ceño.

—Quiero decir que va a resultar más difícil que Cassie recupere su memoria. Y eso es ya bastante complicado... Hay registros de otros pacientes a los cuales les ha costado décadas recuperarse de una fuga disociativa... Otros ni siquiera lo han logrado.

Devline se llevó las manos a la cabeza y empezó a moverla de un lado otro como si se negara a aceptar lo que estaba escuchando. No podía estar pasando esto, justo cuando se suponía que estarían juntos, después de haber sobrevivido a las horas más oscuras esta vez debía ser diferente.

—Lo siento mucho... ¿Ella es muy importante para ti, verdad? Me he dado cuenta que has venido a verla todos los días, incluso aunque no te dejaban hablar con ella.

—¿Importante para mí? Estoy enamorado de ella doctor... Estoy jodida y perdidamente enamorado de Cassie Saint.

El Dr. contempló por un instante a Devline y sólo eso le bastó para darse cuenta de que el joven no mentía en lo más mínimo. Incluso se sintió identificado con él, en algún momento de su vida él también se había sentido así por una mujer. Puso su mano sobre uno de los hombros de Devline en señal de apoyo.

—Me doy cuenta de eso. Devline... No puedo prometerle nada, pero haré todo lo posible por ayudar a Cassie a recuperar la memoria. Voy a ayudarla a que te recuerde.

—Gracias... Realmente. No sabría cómo pagarle doctor...

—No hace falta. Pero voy a necesitar de tu ayuda... Necesito que me cuentes vuestra historia. Creo que es allí donde reside el secreto de la fuga disociativa de Cassie. La amnesia puede irse de un momento a otro, eso es seguro. Pero de nada serviría si ella permanece en ese estado renegándose a sus memorias pasadas. El trauma que la está afectando puede estar conectado a su pasado... Dime, ¿ella ha pasado por situaciones fuertes en los últimos meses?

Devline rió de forma irónica.

—No tiene idea doctor...

La siguiente media hora fue un monólogo por parte de Devline donde le explicaba al doctor con lujos y detalles todas las peripecias y aventuras que

había tenido Cassie antes de conocerlo, y luego junto a él en el viaje por Europa. Después de escuchar todo lo que Devline tenía que contar el Dr. Hullet exhibía una expresión de sorpresa y preocupación.

—Dios mío... No me sorprende que esa chica esté en medio de una fuga disociativa. Esto va a ser más complicado de lo que pensaba... Pero tenemos que seguir adelante.

—Estoy dispuesto a lo que sea necesario.

—Son palabras muy fuertes. ¿Estás seguro de ello?

Devline suspiró como si quisiera llenar sus pulmones con todo el oxígeno, era necesario para lo que estaba a punto de decir.

—¿Alguna vez ha amado con tanta fuerza a una persona que siente como su vida se va junto con ella? Lo digo de forma literal... Cassie es la única razón por la que estoy vivo ahora mismo doctor. La he amado desde el primer momento en que la vi, y aunque ella amaba a David yo no podía negarme a ofrecerle mi amor de forma absoluta e incondicional. Mi alma se desgarraba cada vez que veía como se iluminaban sus ojos al hablar de él... Pero escondía esos sentimientos en lo más profundo de mí para evitar que ella se diera cuenta. Sé que no podría amar a nadie más como la amo a ella.

El Dr. Hullet hizo silencio internalizando las palabras del joven frente a él. No había duda alguna, eso era amor verdadero. Un amor de los que estaba seguro ya no existían.

—Si ella no te correspondía, ¿Por qué seguiste junto a ella?

—Porque así es el amor. Cuando todo se pone difícil no te vas a la primera oportunidad. Te quedas allí, esperando. Aunque se te desgarre el alma y tu corazón se torne en poco más que un pedazo inservible de carne cuya única función es bombear sangre... Yo amo a Cassie Saint, con toda mi alma. Eso es más de lo que David podría decirle...

David...

El Dr. Hullet entrecerró los ojos por un momento. Ese nombre le sonaba de algún lado... Según lo que había dicho Devline antes se trataba del ex novio de Cassie, un fotógrafo... Que estaba ciego.

Fue entonces cuando su mente se transportó de regreso a aquella carta que había dejado en su oficina. David Nichols... El artista prodigio. ¿Acaso podía ser el mismo?

Recordó entonces lo que mencionaba la carta anónima de estar interesados en su investigación. Hullet se inclinó un poco más sobre su silla hasta estar muy cerca de Devline. Miró sus ojos con sumo detenimiento y curiosidad. Sabía que esos ojos tenían algo especial, desde la primera vez que los había visto no pudo sacarse esa idea de la cabeza.

—Devline, necesito hacerte una pregunta un poco extraña para esta situación.

—Dispare.

—¿Tus ojos han sido así toda la vida?

Devline estudió la pregunta por un segundo antes de responder.

—Sí, siempre he tenido heterocromia desde que nací. ¿Por qué lo pregunta?

—Es heterocromia de carácter genética. Es sumamente extraño y fascinante a la misma vez.

—Gracias, ¿pero qué tiene esto que ver con Cassie?

—Nada en absoluto. No lo he mencionado antes pero estoy realizando una investigación que podría cambiar la medicina oftálmica como la conocemos. Ahora mismo estoy enfocado en idear un procedimiento que sea capaz de “devolver la vista a los ciegos”.

—¿Trasplantes de retina? Pensé que eso era imposible incluso con la tecnología de hoy en día...

El doctor sonrió sin decir una palabra mientras se perdía en la hipnótica mirada del joven frente a él. Los ojos azul y verde de Devline parecían esconder un misterio, uno que sólo Hullet podía descifrar.

Capítulo 4

“El secreto de sus ojos”

El doctor Hullet se frotó las sienes de la frente mientras se acomodaba en su silla en la pequeña oficina del hospital. En su mano sostenía una nueva carta anónima, había llegado esa misma mañana.

Despacho del Dr. Alex Hullet

Espero que se encuentre bien doctor, sé que no ha pasado mucho tiempo desde la última vez que le escribí, pero es imposible negar mi ferviente admiración por su trabajo.

Sé bien que usted no puede responderme dado que me he asegurado de mantener mi dirección e identidad lo suficientemente ocultas, pero aún así sé que he capturado su atención.

Ahora mismo usted probablemente esté preparándose, estudiando, diseñando, innovando... Imaginando.

Usted es la única persona capaz de devolverle la vista a un ciego, mirándolo desde una perspectiva religiosa, usted es el Jesús de la era moderna.

¿Puede hacer el milagro? Estoy segura de ello.

Ni siquiera le he comentado nada a David, quiero que sea una sorpresa absoluta para él cuándo se entere de que hay un tratamiento.

Muy pronto estaremos en la misma tierra doctor, voy a buscarlo y a tener una charla frente a frente con usted. Hasta ese momento me despido, a la espera de escuchar nuevas noticias. Atentamente

A.D

David Nichols.

Desde que había recibido la primera carta había buscado en internet todo lo

que había podido encontrar acerca de ese hombre, un joven de unos veinticinco años, extremadamente artístico y talentoso. Muchas de sus fotografías estaban en internet, pero solo pudo encontrar una que otra de su aspecto.

Fue entonces cuando empezó a madurar en su cabeza la idea de que este David, se tratara del mismo que había sido novio de Cassie, aquel que la había abandonado en París, según la historia de Devline.

No podía negar que todo esto lo tenía sumamente intrigado e interesado, por un lado era un enorme reto profesional, realizar un trasplante de retina era su sueño desde hacía mucho tiempo. Sin embargo era algo sumamente complicado y que prácticamente rayaba en lo imposible, el ojo humano era uno de los órganos más complejos que podían existir, compuesto por miles de millones de células distintas, todas y cada una de ellas con un propósito particular, trabajar con una zona específica de ellas era algo por lo menos, arriesgado.

Además estaba el hecho de que la compatibilidad entre los órganos y los pacientes que los recibían eran otro obstáculo que había que sortear, aunque diera con la forma de realizar un trasplante era muy poco probable que consiguiera un donante que fuera compatible.

—¿Qué estoy pensando? Ni siquiera sé de quién vienen todas estas malditas cartas...

Hullet se levantó de golpe de su silla y arrojó sus gafas hacia un lado. Tomó uno de los marcadores y se paró frente a la pequeña pizarra acrílica donde había los preparativos para sus operaciones.

Sus manos parecían moverse por sí solas, iban de un lado a otro haciendo trazos sobre la pizarra, entonces empezaba a unir unos con otros para darle una forma más concisa.

—¿Por qué no puedo sacarte de mi cabeza?

Repetía el doctor Hullet por lo bajo mientras continuaba con sus singulares trazos sobre la pizarra acrílica, de vez en cuando se detenía. Suspiraba profundamente y continuaba dibujando.

Después de un buen rato finalmente se detuvo y contempló lo que había hecho. Se llevó las manos a la cabeza y empezó a golpear suavemente con su frente la pizarra, como si de un extraño rito se tratara.

Un retrato tan parecido y artístico que hubiera parecido más bien una

fotografía que adornaba ahora la pizarra acrílica.

Devline lucía una expresión que se debatía entre seria y desafiante.

El doctor Hullet había tenido especial cuidado al momento de dibujar sus ojos, los cuales a pesar de haber sido trazados con el mismo marcador exhibían una clara disparidad entre su acabado final. De la misma manera Alex había dibujado cada uno de los rasgos faciales de Devline con suma delicadeza, dándole un aspecto increíblemente realista y similar al rostro del enigmático joven.

—!¿Por qué coño no puedo sacarte de mi cabeza?!

El doctor pasó la mano por la pizarra y acarició con cuidado su obra, era como si realmente estuviera acariciando su rostro y tratara de no perturbar su belleza en lo más mínimo.

Se acercó lentamente y le dio un beso en la boca al dibujo.

A su mente llegaron en forma de Flashback recuerdos que creía haber olvidado hace mucho tiempo atrás. Recuerdos amargos que sólo le provocaban tristeza y dolor cada vez que pasaban por su cabeza. Lágrimas de indignación e impotencia empezaron a correr por sus mejillas.

—*Te amo Alex... Puedes estar seguro de que siempre será así.*

—*Yo también te amo Alanys, sinceramente eres lo mejor que me ha pasado en la vida.*

Estaban sentados en una de las bancas para descanso del patio exterior de Derry, su prometida había venido a visitarlo y le había dado una de las mejores noticias de su vida.

Iba a ser padre.

Alex no podía creerlo cuando ella se lo contó, su cuerpo había empezado a temblar como una gelatina cuando se había enterado. La vida parecía estarle sonriendo como nunca antes lo había hecho, estaba apenas a un par de meses de graduarse en medicina en una de las universidades más prestigiosas del país con unas notas que eran la envidia de todos sus compañeros, tenía además una novia con quien se casaría en unos meses y por si fuera poco ahora también estaba esperando un hijo.

Ni siquiera en sus sueños más fantásticos Alex Hullet había imaginado que su porvenir fuera tan brillante.

—*Vamos a comprar una casa enorme como siempre has querido nena, con un gran jardín trasero y una verja blanca.*

—*Lo que siempre soñamos...*

El doctor Hullet se secó las lágrimas de las mejillas y maldijo internamente el recuerdo de Alanys que acudía a torturarlo cuando menos lo esperaba. Enfocó su atención nuevamente en el retrato que acababa de dibujar en la pizarra y se fijó de nuevo en los ojos de Devline. Sintió algo, pero era diferente esta vez, no se trataba de atracción física o mental, era algo que realmente nunca había sentido, una corazonada.

Hullet se había caracterizado durante toda su vida por ser un hombre astuto e inteligente, para él las luces de la razón lo eran todo, y desechaba de inmediato las falsas pretensiones emocionales como podían ser los presentimientos y corazonadas, la ciencia era a quien acudía cuando necesitaba la respuesta de alguna cuestión que le inquietara.

Pero en este momento era distinto, su mente era una vorágine de hipótesis e ideas que se estaban revolviendo entre sí como un mar picado, por primera vez en muchísimo tiempo, al menos mucho más del que él pudiera recordar, iba a seguir lo que su corazón le estaba gritando en ese momento.

Devline, aquel apuesto muchacho que había conocido apenas unos días y por mera casualidad. Tenía un papel importante dentro de su investigación. Parecía como si todo hubiera sido el plan desde un principio, Cassie, las cartas anónimas, la heterocromia de Devline...

Todo encajaba a la perfección.

Desde el momento en que esos jóvenes habían puesto un pie en el hospital, una intrínseca madeja de hilos del destino había puesto en marcha todo lo que sucedería a continuación.

El Dr. Hullet pasó la yema de sus dedos de forma suave por encima de la pizarra acrílica, a medida que tocaba los trazos que el mismo había hecho, las facciones inmaculadas de Devline se dibujaban en su mente, fue apartándolas lentamente, no las necesitaba de momento. Repitió el proceso varias veces hasta que su mente sólo estuvo llena de la mirada de Devline.

Esos ojos tan raros e hipnóticos tenían algo muy especial. Algo que sólo él podría saber utilizar para completar su investigación, y quizás, sólo quizás, podría hacer posible el milagro de devolverle la vista a un ciego.

Sacó su libreta de anotaciones, siempre la llevaba consigo en su bolsillo. Empezó a garabatear palabras con una grafía bastante descuidada, una que sólo él podía entender.

“Tomando en cuenta el hecho de que la heterocromia que posee Devline es congénita, y que la misma ha estado presente en sus ojos desde su nacimiento:

Sus ojos tienen mayor probabilidad de adaptarse al organismo del paciente receptor, por supuesto, basándome en la hipótesis de que los ojos heterocromos son más resistentes que los ojos normales, ésto causado por el proceso de “mutación” al que son sometidos los globos oculares al momento de la gestación, si bien todo se trata de un desbalance de melanina, es curioso que este imperfecto le otorgue cierta capacidad de retro compatibilidad.

Siguiendo este mismo orden de ideas se podría inferir que Devline es el donador perfecto, a continuación debería realizarse el proceso de trasplante, donde si estoy en lo correcto debe trasplantarse no la retina, sino más bien el globo ocular entero. De esta manera se evitarían correr riesgos innecesarios, y la recuperación del paciente receptor sería mucho más rápida de lo normal.

El procedimiento desde mi punto de vista, sería la reconexión del nervio óptico de una manera adecuada que permita la recomposición progresiva y permanente de la vicaría óptica, dando como resultado que el paciente receptor recupere el sentido de la vista en su totalidad.

Suena como idea bastante descabellada, sobre todo tomando en cuenta que jamás se ha realizado un procedimiento quirúrgico como el que estoy planteando, y por lo mismo no se tienen antecedentes fidedignos del proceso de reconexión ocular, ni cuales podrían ser los obstáculos que ocurrirían durante su implementación, sin embargo, dejando a un lado los teoremas prácticos de la medicina convencional. Es algo factible.

Posiblemente esté a las puertas del avance médico más importante de la década, las posibilidades son infinitas. Sólo es cuestión de tiempo.

Claro está, todo recae en el hecho de que él (Devline) quiera ser parte de mi investigación, obviamente el riesgo de que no le interese es sumamente alto, por lo tanto es un asunto que deberé abordar con el mayor de los cuidados al momento de proponérselo.

Además, están aquellos debates morales a los que debe someterse todo científico que esté buscando la innovación.

¿Seré lo suficientemente frío de corazón como para realizar un trasplante como este? Es decir, si todo lo que estoy pensando resulta ser cierto, podría estar pidiéndole a Devline, que me done sus ojos para trasplantarlos a David, el ex novio de la mujer a quien él ama, y quien se atrevió a abandonarla cuando ella fue tras él.

No puedo negar que me siento un tanto atraído hacia el joven Devline y sumamente curioso por la historia de amor y pasión desenfrenada que ha protagonizado Cassie, pero de la misma forma, la sola idea de pensar que estoy casi a punto de dar con la respuesta que me ha inquietado tanto en los últimos años, al menos a nivel de mi vocación, me lleva a sentirme no menos tentado y ambicioso, ese es un sentimiento bastante peligroso, el cual deberé ser capaz de dominar por completo antes de tomar mi decisión.

"El misterio de los ojos de Devline, esconde tras ellos la luz en la oscuridad."

El Dr. Hullet guardó de nuevo la pequeña libreta de anotaciones en su bolsillo y se sentó frente a la pizarra a contemplar por un rato más su obra de arte. Pasó la mano por su sien como había hecho en un principio y suspiró con fuerza.

Quizás se estaba dejando llevar por sus emociones, o simplemente la forma en que esos ojos inanimados sobre la pizarra le devolvían la mirada estaba teniendo un efecto confuso en él.

—Devline... ¿Por qué no puedo sacarte de mi cabeza?

Y con esa suplica de inquietante desesperación el Dr. Hullet volvió a hundirse en los tristes recuerdos de una vida pasada.

Mientras tanto en un aeropuerto no muy lejos de allí...

—¿Estás bien cariño? Ya pronto estaremos allí...

—Estoy bien... ¿Cómo dices que se llamaba ese lugar?

—South Heaven, es un pueblo pequeño, como el sitio en donde vivías antes.

David hizo silencio por un segundo antes de responder.

—¿Por qué vamos a un sitio como ese?

—Van a exhibir una de tus fotografías, y además debo reunirme con alguien...

—Bien...

David acarició a Hitler quien se había acomodado sobre su regazo. Intentaba liberarse de ese nerviosismo que estaba sintiendo. Aunque este Piramo no lo supiera, Tisbe le esperaba.

Capítulo 5

“Una nueva oportunidad”

Cassie se miraba detenidamente al espejo inspeccionando minuciosamente su rostro, quería estar radiante ese día. Por primera vez en los quince días que llevaba recluida en el hospital le habían dado alta médica para poder salir, si bien aún no había recuperado su memoria el doctor Hullet le había dicho que no había problema con ello.

Arreglaba su cabello con sumo cuidado y luego se aplicaba un poco de maquillaje y lápiz labial. No había hecho planes todavía acerca de a qué lugar saldría a pasear, pero tenía el presentimiento de que en no mucho tiempo entraría por esa puerta la persona a quien ella estaba esperando. No podía explicarlo, pero era su corazón diciéndolo.

Miró hacia un lado y contempló el ramo de girasoles que le había obsequiado Devline, cambiaba su agua a diario.

Ese chico por alguna razón le causaba cierta impresión. Tenía algo muy atractivo en él, y no era solamente su físico. Ella sentía como si estuviera conectada a él de alguna forma.

—Quizás se trata del novio de Cassie... ¿Qué no era ese el nombre por el que me llamaba?

Repasó en su mente los momentos que había tenido con el enigmático joven que le traía flores. Siempre se había portado amable con ella, además la miraba con una dulzura y preocupación que hubieran hecho derretir incluso a la más indiferente de las mujeres. Sintió un par de mariposas volar por su estómago y sonrió.

Un ruido provino desde la puerta, alguien llamaba. Cassie se levantó de un salto y se acercó hasta la puerta, con un suave movimiento giro el picaporte y jaló hacia un lado para que ésta pudiera por fin abrirse.

Un joven alto, apuesto y visiblemente sorprendido apareció frente a ella.

Llevaba flores en una de sus manos y con la otra sostenía una correa a donde adiviné llevaba a su pequeño compañero.

Devline la miraba con los ojos abiertos de par en par.

—¿Estás viendo a un fantasma o qué es lo que pasa contigo?

—Lo siento... Es que estás más hermosa que nunca. Ehmm... Te traje esto.

Devline le extendió el ramo de flores, eran amapolas. Cassie no pudo evitar sonrojarse y sonreír de forma tímida producto del inesperado cumplido.

—Gracias... Tú también estás muy apuesto el día de hoy. Me gusta el toque de Popeye.

Dijo mientras señalaba la gorra blanca de marinero que Devline llevaba sobre su cabeza.

—¿En serio? Pues es curioso que te guste... Tú también tenías una. Bueno, Cassie tenía una y ya sabes...

Cassie le miró de forma fría por un segundo, realmente le estaba molestando mucho que la llamara por ese nombre cuando ya le había pedido antes que dejara de hacerlo.

—No lo recuerdo...

Cortó ella de forma seca.

—Lo siento... No quería incomodarte. Tisbe.

Devline se disculpó. El Dr. Hullet le había dicho que lo mejor sería seguirle la corriente a Cassie con el asunto de la nueva personalidad hasta que él pudiera dar con lo que había causado la fuga disociativa, aunque eso podría llevarle un poco de tiempo.

—Bah, no es nada. Mejor, ¿qué tal si en vez de seguir hablando de cosas sin importancia, me llevas a algún lugar bonito?

Cassie se abrazó al costado de Devline y juntos salieron de la habitación.

Después de andar recorriendo el pueblo por unas cuantas horas, ambos se dirigieron a un pequeño pero hermoso jardín comunitario que quedaba en la parte más alejada del pueblo. Pato se sentía extasiado de poder correr entre las flores y meterse en cuanto pequeño escondrijo pudiera hallar, al parecer era la primera vez en mucho tiempo que volvía a jugar al aire libre. En Londres con Devline no había tenido mucho espacio para sacar a relucir sus instintos animales, así que era bueno poder verlo por fin sentirse plenamente liberado.

—Qué lugar tan agradable, no me imaginaba que en un pueblo como este existiera un espacio verde así de bonito.

Dijo Cassie mientras recogía flores a su alrededor para hacerse una corona con ellas. Devline por su parte se limitaba a coger las que estaban más cerca de él y despojarlas de sus pétalos en un despreocupado ritual al estilo “Me quiere, no me quiere”

—¿Puedo preguntarte algo Devline?

Dijo Cassie sacándolo de sus ensoñaciones.

—Seguro, dispara.

—¿Qué crees que es el amor?

La inesperada pregunta lo sacó de balance, bien pudiera llamarse Tisbe o Guillermina, pero esas eran el tipo de interrogantes que sólo alguien como Cassie podría hacerle. Se detuvo un momento para pensar en su respuesta.

—Mmm. El amor... Imagina esto: Una fuerza tan grande e incontrolable que es capaz de llevarte a hacer cosas que nunca antes te hubieras atrevido a imaginar... Pensándolo de esa manera, el amor es una suerte de auto destrucción. Una bastante romántica.

—¿Por qué algo tan bello sería auto destructivo?

Devline suspiró pesadamente y se dejó caer sobre la grama, recostado en el suelo con las flores a su alrededor.

—Porque terminas rompiéndote a pedazos. Es así, y siempre lo será. Para que sea más fácil de entender, voy a contarte esta historia.

—¡Oh! No me esperaba un cuento el día de hoy. Pero adelante, capitán cuenta cuentos, naveguemos en las aguas de la que imagino será una interesante historia.

Dijo Cassie de forma alegre mientras se recostaba junto a Devline en el pasto, ya había terminado su labor de antes y ahora exhibía una maravillosa corona compuesta de flores de primavera.

Devline giró su rostro para quedar con el suyo justo frente de ella. Necesitaba inspiración y ninguna podía ser mejor que la que le provocaba ver la inmaculada y tierna sonrisa de la mujer a la que amaba. Por un instante magnifico se quedó en silencio con la excusa de pensar cómo debía iniciar su historia, cuando en realidad lo que hacía era llenarse completamente del

resplandor que ofrecía la perfecta sonrisa de ella.

Cassie también estaba maravillada por la situación, ahí justo al lado de Devline podía apreciar de cerca sus enigmáticos y perfectos ojos bicolores. Ese chico tenía algo en la mirada, algo mágico, algo que la transportaba a otros lugares. No podía evitarlo, su sonrisa se hacía más y más amplia a medida que se perdía en la mirada de Devline.

—Esta es la historia de una princesa, ella era una chica hermosa, inteligente y maravillosa. Llena de sueños y alegría...

Cassie escuchaba con atención y en su mente empezaba a imaginar que ella era esta princesa del cuento de Devline

—...La princesa estaba casada con un príncipe, al principio era el hombre más atento y amoroso de todos, trataba a la joven princesa con suma delicadeza, pero este príncipe empezó a comportarse como un ogro, después de un tiempo se había convertido en alguien totalmente opuesto a quien había sido antes...

En la mente de Cassie empezó a dibujarse el rostro de ese primer príncipe, era guapo, rubio y de ojos azules. Muy atractivo a la vista, pero de una forma extraña, su sombra se degeneraba en un monstruo horripilante, un ogro.

—...Existía al mismo tiempo un príncipe de un reino vecino, este príncipe había pretendido a la princesa mucho tiempo atrás, pero tuvo que partir a tierras lejanas y ya no pudieron verse. Después de varios años el príncipe regreso y declaro su amor por la joven princesa, ella se debatía entre su felicidad y lo que consideraba “correcto”. No se atrevía a abandonar a su actual esposo aunque se hubiera convertido en un ogro, ella se aferraba a la idea de que algún día cambiaría y todo regresaría a la normalidad. Pero no había señales de que eso fuera a pasar... El ogro entonces se enteró del regreso del príncipe vecino y le prohibió a la princesa que hablara con él y mucho menos que se vieran de nuevo...

Cassie imagino una casa, en algún lugar lejano donde no recordaba haber estado nunca, pero por alguna razón aparecía con sumo detalle en su mente. Era una casa hermosa, con una sala grande, una puerta de vidrio y un patio trasero extenso que terminaba con una valla blanca. Entonces la imagen cambió, ahora se imaginaba al príncipe vecino: Era moreno, guapo y con ojos verdes como las esmeraldas. Y algo más... Tenía hoyuelos en sus mejillas que se formaban cada vez que sonreía.

Era todo un sueño.

—...Sin embargo el amor que sentían ambos era tan grande que empezaron a desafiar al ogro. Se veían a escondidas, y fue así como en el corazón de la princesa renació un sentimiento que creía perdido desde hace mucho tiempo: el amor verdadero.

Ahora las imágenes en su mente eran extremadamente nítidas, como si fuera una película proyectándose en su cabeza. Se imaginaba caminando tomada de la mano junto al chico al que reconocía como el príncipe vecino, estaban en una hermosa pradera y el atardecer nacía a sus espaldas, tiñendo el cielo de un color naranja que nunca antes había apreciado. Por alguna razón incluso recordaba cómo se sentía en aquel momento, una felicidad incontrolable en su interior, como si fuera la chica más feliz del mundo.

—...Los jóvenes entonces fueron invitados a un baile real, todo marchaba a la perfección hasta que el ogro se presentó... Atacó al príncipe vecino y lo dejó tan maltrecho que le ocasionó pérdida de visión... En su intento de huida el ogro cayó por un despeñadero y murió.

A Cassie se le encogió el estómago. La historia ahora estaba tomando un rumbo más oscuro.

—...El príncipe herido partió de nuevo a un lugar lejano. Pero la princesa estaba tan enamorada que sentía que nunca jamás sería feliz de nuevo si no estaba cerca de él, por eso ella abandonó su reino con el único motivo de encontrar a su príncipe amado... Hizo un viaje por tierras lejanas y allí se encontró con un par de jóvenes viajeros que decidieron ayudarlo... Sus aventuras épicas aún son recordadas incluso en la actualidad...

Cassie sonrió nuevamente imaginando como podían ser estos dos fieles acompañantes que se habían ofrecido a ayudar a la princesa en su búsqueda.

—...Pero entonces uno de sus nuevos amigos se enamoró perdidamente de ella. Quería estar junto a la princesa a todo momento, y se había prometido a si mismo ayudarla a dar con el príncipe a quien ella amaba, aunque eso significase que su corazón se rompiera en mil pedazos...

La voz de Devline ahora se tornó vacía y triste, Cassie reconoció que algo en esa historia estaba provocándole eso.

—...Después de un trágico accidente donde casi mueren, el acompañante de la princesa decidió quitarse la vida, pero fue salvado justo a tiempo por la dulce princesa, ella con un beso fue capaz de devolverle la vida al triste

hombre, y prometieron que sin importar lo que pasara más adelante, si volvían a reencontrarse en otra vida entonces estarían juntos sin dudarlo...

Fin.

Remató Devline de forma seca e inesperada.

—¿Qué? ¿Y qué pasó con la princesa y su príncipe? ¿Fue feliz para siempre no? ¿Se encontró en otra vida con su acompañante?

—Ese es el final... Algunas veces es mejor así...

Devline suspiró nuevamente y se giró para quedar boca arriba. Ahora miraba hacia el cielo como si estuviera buscando sus próximas palabras entre las nubes que flotaban sobre ellos.

—Es un final apestoso Devline...

Cassie estaba a punto de decir algo más pero entonces se fijó en la expresión que tenía Devline, era de pura melancolía. Una tristeza vaga y profunda que parecía estar carcomiéndolo por dentro. Algo le pasaba, algo malo.

—¿Qué tienes Devline?

—¿En serio quieres saberlo?

—Claro, no quiero que estés mal...

Devline se giró nuevamente hacia mí para mirarme directo a los ojos. Ahora lucían cansados y tristes, toda la luz que ellos guardaban parecía haberse mermado de a poco, como si la tristeza lo hubiera hecho sucumbir a un pozo de desesperación del que le estuviera costando salir.

—Cassie... Porque ese es tu jodido nombre. Cassie. ¿Cómo crees que me siento en este momento? Se supondría que todo iría bien para nosotros. Sobrevivimos a todo, y un puto accidente de tránsito nos arrebató la felicidad de un momento a otro...

Cassie intentó decir algo, pero le fue imposible. Devline había empezado a hablar y no iba a detenerse hasta que se sacara del pecho todo aquello que tenía por decir, lo entendió perfectamente bien. Necesitaba desahogarse.

—... Y esto no es justo. La maldita vida nunca es justa... ¡Dios mío! Ni siquiera puedo describir como me siento ahora mismo, estoy feliz de estar junto a ti. Pero a la misma vez el corazón está a punto de estallarme...

Una lágrima solitaria escapo de sus ojos y empezó a recorrer su mejilla, como si fuera el cauce natural de un nostálgico río.

—¡Quisiera que pudieras acordarte de mí! Que recuerdes todo lo que hemos pasado y lo que prometimos... Pero aún más importante que eso... Quisiera que recuerdes lo que significas para mí. ¿Sabes algo?

Suspiró e hizo silencio solemne por un segundo, era como si estuviera a punto de meter el mundo en una sola frase.

—Te estoy amando con tanta intensidad, que literalmente puedo sentir como se me va la vida en ello... Supongo que por eso duele tanto.

Las palabras de Devline tomaron por sorpresa a Cassie. El color llenó su rostro revelando que se había sonrojado. Era lo más bonito que alguna vez le hubieran dicho.

En ese momento sintió como su alma recuperaba un trozo de lo que había perdido, no su memoria, el amor por la vida. Ese amor que era capaz de llenarla y devolverle la sonrisa que se había quedado perdida tras David, aquella que también alguna vez le había arrebatado Patrick a golpes. A pesar de que ella no recordara nada, algo en su pecho se lo decía. Ese chico frente a ella, Devline, realmente la amaba con todo su corazón.

Quiso decir algo para animarle, para reconfortarlo y hacerle sentir lo mismo que él le había transmitido con sus palabras, pero no encontraba la forma de competir con tanta perfección. Sonrió.

—Y estoy dispuesto a seguirte amando de la misma manera, aunque me cueste esta vida nueva, aunque jamás vuelvas a recordar quien fui, quien eres o quienes somos... Aunque sea otro el rostro de tu cielo hacia mí.

El corazón de Cassie dio vuelco dentro de su pecho y sintió como si éste latiera con más fuerza que nunca.

Lo siguiente no supo si fue producto del impulso, del deseo, la atracción, o simplemente porque era aquello lo que realmente quería hacer.

Acercó su rostro hacia el de Devline hasta que sólo estaban separados por unos cuantos centímetros. Ambos saboreaban el momento a la expectativa, como si cada uno de ellos estuviera impaciente y a la misma vez tranquilo, esperando que alguien diera el primer paso que los sumiera en un beso profundo.

Como si fuera entonces la señal que había estado esperando, Pato corrió a toda velocidad hacia Devline hasta chocar con su espalda y hacerlo rodar, hasta que empujó a Cassie y quedó justo encima de ella. Ambos se miraron por un instante, el ambiente y el momento no podía ser más perfecto, el

aroma de las flores perfumaba el lugar, dándole un toque romántico.

—Nada de esto tiene sentido...

Dijo Devline en un susurro que se perdía en la quietud del ambiente.

—No necesita tenerlo.

Respondió Cassie antes de plantarle un enorme y profundo beso a Devline. Un beso lleno de vida, uno que le devolvía las esperanzas de un futuro mejor con cada roce de sus lenguas, inmersas en una seductora danza dentro de sus bocas.

Su piel, se bañaba con el rocío de las flores y el sudor mientras que sus manos se atrevían a buscarse más allá de donde estaba permitido conocerse para dos supuestos extraños.

El frenesí del romance no tenía freno alguno entre dos amantes que se amaban de una forma imprecisa y extraña, totalmente alejada de los paradigmas comunes, ellos habían creado su método personal.

Salvarse el uno al otro, también era una forma de amarse.

Esa tarde de primavera el sol tenue iluminó el nacimiento de un nuevo sentimiento en el corazón de ambos jóvenes.

Sus labios, mojados. Su pasión, en llamas.

Capítulo 6

“Piramo y Tisbe”

Los días habían pasado desde el pasional encuentro entre Devline y Cassie. Aunque ésta última había sido dada de alta en el hospital, aún necesitaba acudir a diario para que el doctor Hullet pudiera observar como progresaba el problema de la amnesia y la fuga disociativa. Sin embargo los avances no eran precisamente esperanzadores, ella seguía sin recordar prácticamente nada de lo que hubiera vivido antes del accidente, y aún seguía pidiendo que la llamaran por el nombre de Tisbe.

Pero no todo estaba perdido, el doctor gracias a todo lo que había escuchado por parte de Devline asumió que una forma de estimular la mente de Cassie sería poniéndola directamente en una situación que provocara una reacción en sus recuerdos. Después de hacer una minuciosa investigación unido a lo que el mismo reconoció como un “golpe de suerte” descubrió que en una ciudad vecina no muy lejos del pueblo había una pequeña galería de arte, y que entre sus piezas reposaba una reproducción del cuadro de Piramo y Tisbe original que había sido pintado por Moliere en el siglo dieciocho.

Si lo que había contado Devline en sus entrevistas anteriores era cierto, entonces el arte era una parte importante en el pasado de Cassie, haber amado a un artista como David habría arraigado en ella sentimientos intensos y que podrían ser la clave para despertar los recuerdos olvidados de Cassie.

Hullet se reclinó sobre su silla mientras que con una mano se acariciaba la barba. Echó un rápido vistazo a su libreta de anotaciones para repasar lo último que había escrito. La mayoría de las páginas ahora estaban llenas de fórmulas médicas y varios dibujos en miniatura del rostro de Devline donde hacía énfasis en el área de sus ojos.

—¿Cómo voy a convencerte de esto, Devline?

Pensó el doctor. Era necesario que ideara la manera adecuada de contarle al enigmático joven acerca de su investigación y el papel que éste pudiera jugar en ella. Últimamente se habían hecho bastante cercanos, pero sólo por el hecho de tener que reunirse constantemente para buscar la forma más efectiva de ayudar a Cassie. Y aunque le costara admitirlo, esos encuentros habían generado en él una suerte de atracción bastante extraña. No se trataba solo de algo físico, Devline tenía algo que lo obsesionaba, que se metía bajo su piel... Algo que confundía su mente y lo llevaba a las montañas de la locura.

—Necesito curarme de ti...

Susurró Hullet mientras guardaba nuevamente su pequeña libreta de anotaciones. Casi al mismo momento que devolvía a su bolsillo el pequeño cuadernillo la puerta de su despacho de abría de forma inesperada.

—¡Buenos días doctor!

Cassie entro a la oficina del doctor sonriendo ampliamente y tomando asiento en la silla que estaba frente al escritorio.

—Buenos días Tisbe, luces muy feliz el día de hoy. ¿Ha pasado algo que te haya puesto en ese estado?

En su mente Cassie recordó lo que había pasado hace unos días con Devline en el campo de flores, sonrió de forma pícaro por un segundo pero pensó que lo mejor sería guardarse ese hecho particular para ella sola.

—Nope.

—Bien... Entonces me alegra que estés feliz. ¿Quieres saber la razón por la que estás aquí hoy?

—¿Por qué no quería quedarme encerrada todo el día?

Respondió ella con tono sarcástico antes de sacarle la lengua. Hullet se limitó a asentir. Al parecer el cambio de personalidad provocado por la fuga disociativa no se limitaba simplemente al nombre por el que deseaba ser llamada, de la misma manera también su comportamiento se veía afectado por la presencia del mismo. Tisbe era más despreocupada y suelta de lo que en un principio podía ser Cassie. Tomó nota mental del asunto, quizás podría valerse más adelante de eso.

—No del todo. La razón es que quiero que me acompañes a una exhibición de arte que tendrá lugar en un pueblo vecino. Creo que el arte es bueno para estimular tus neuronas, ¿Qué me dices?

Cassie entrecerró los ojos por un momento mientras se debatía internamente. Eso no sonaba como algo que ella quisiera hacer, el arte le parecía aburrido y sin sentido, sin embargo, una corazonada le decía que debía aceptar la propuesta del doctor Hullet. Sin chistar.

—Suena genial, doctor. ¿Devline puede venir con nosotros?

—Lo siento, pero creo que en esta ocasión sería mucho mejor si vamos sólo nosotros dos, ya te explicaré más tarde el motivo de esto.

Cassie se mordió los labios de forma nerviosa, no le agradaba la idea de tener que salir sin Devline, incluso antes de lo que había ocurrido en el campo de flores estaba empezando a sentirse muy atraída por él.

—Entonces vamos de una vez, ¿estás de acuerdo?

Dijo el doctor Hullet mientras se ponía de pie y cogía su abrigo.

—Bien.

Respondió Cassie poniéndose de pie y siguiéndole afuera de la oficina. Caminaron por un par de minutos hasta llegar a la planta baja, cuando ya se disponían a dejar el lugar un visitante inesperado los sorprendió.

—¡Oigan! ¡Espérenme!

Cassie y el doctor Hullet se detuvieron al ver a Devline corriendo tras ellos mientras se apresuraba para alcanzarlos a ambos.

—Devline, diría que es una sorpresa verte aquí, pero teniendo en cuenta que has venido a visitar a esta señorita, todos los días, durante veinte días creo que sería bastante tonto de mi parte... —¿Qué sucede?

Devline se detuvo jadeante detrás de ellos mientras se esforzaba para recuperar el aliento. Llevaba en sus manos un ramo de flores que ambos supusieron, era para Cassie.

—¿A dónde van?

—El doctor quiere que vaya a una exposición de arte... Dice que estimulará mis neuronas o algo así. ¿Dónde está Pato?

Preguntó Cassie casi sin darle importancia al hecho de que Devline lucía desesperado.

—¿Exposición de arte?

—Sí, Devline. Exactamente como lo ha dicho “Tisbe”.

Remarcó con su voz perfectamente el seudónimo que había adquirido Cassie

para denominar a su nueva personalidad, Devline entendió el sutil intento del doctor por explicarle a medias que se trataba de algo importante.

—Vaya... Bien. ¿Puedo ir con ustedes? Creo que sería...

—Lo siento Devline, pero en esta ocasión no podrá ser... Espero que lo entiendas.

El doctor Hullet le dedicó una mirada austera y fría que hizo que se sintiera intimidado. Abrió la boca para replicar el hecho de que no lo dejara unirse a la inesperada excursión a la galería pero decidió que lo mejor sería quedarse callado.

Cassie miro a Hullet y luego a Devline como si la escena le pareciera fuera de lugar.

—¿Son para mí?

Añadió la chica para cortar la extraña tensión que empezaba a sentirse en el ambiente mientras señalaba las flores que Devline llevaba en sus manos.

—Eh, sí, sí... Son para ti.

Devline extendió las flores hacia Cassie y ésta las tomó en sus manos. Sonrió de forma amplia. Eran amapolas, le encantaban.

—Eres muy dulce Dev’.

Cassie se acercó rápidamente hasta Devline y le dio un fugaz e inesperado beso en los labios.

Hullet contempló en silencio la escena y un sentimiento maquiavélico empezó a nacer en su interior. Era... ¿Envidia? ¿Celos? No podía definirlo en ese instante, pero el hecho de ver a Cassie y Devline tan cerca hacía que se sintiera por lo menos, nervioso. Por un instante se imaginó cambiando lugar con Cassie, estando frente a frente con Devline mirándolo directamente a los ojos. Con esa mirada enigmática y profunda que sólo él poseía y que era el motivo de su confusión.

El secreto que escondían sus ojos era uno que él y solo él podría descubrir.

—Vámonos Cassie.

Dijo el doctor de forma seca sin ni siquiera atreverse a despedirse de Devline, temía que de detenerse a hacerlo, su lengua pudiera soltarse más de lo debido. Intentó mantener la calma, era lo único que podía hacer en un momento como ese.

Cassie se apartó del lado de Devline guiñándole un ojo de forma coqueta

antes de subir al auto del doctor y que éste lo arrancara. Dieron un giro y Hullet y Devline cruzaron miradas por última vez, la del chico lucía preocupada y confusa, la del doctor llena de resentimiento y pasión apagada. Dos caras de una misma moneda, dos versiones de una misma historia. Ambos ocultaban secretos, que quizás nadie debería descubrir.

Devline vio como el auto empezaba a coger velocidad mientras se alejaba cada vez más de su posición hasta perderse lejos, donde ya no alcanzaba su vista.

Suspiró

—Dev', ese hombre me da mala espina.

La voz inesperada hizo que Devline se sobresaltara en un principio. Sin embargo se contuvo lo suficiente como para evitar gritar de sorpresa, antes de girar a su lado ya sabía de quien se trataba.

Clara estaba junto a él mirándole de forma preocupada mientras jugaba nerviosamente con sus manos.

Los ojos bicolores de Devline empezaron a humedecerse. No podía estar pasando, no de nuevo.

—No estás aquí...

Dijo Devline de forma neutra mientras bajaba su mirada al suelo. No se atrevía a levantarla para dar de frente con ella.

—¡Claro que lo estoy!

Grito ella de forma ofendida mientras daba un par de pasos hacia el frente.

—No, no lo estás... Yo...

—Dev', cariño. Estás empeorando... ¿Lo sabes no?

Devline hizo silencio mientras cerraba con fuerza los ojos y se llevaba las manos a la cabeza. Estaba pasando otra vez. El vivido recuerdo de Clara asaltaba su mente en los momentos más inesperados. Aunque esta vez se sentía diferente, hizo un repaso fugaz por su mente, ¿había tomado su píldora? ¿Realmente lo había olvidado de nuevo o simplemente no había querido hacerlo? Sea como fuese nadie podría decirle que aquello que estaba viviendo no era real. Miró a su alrededor para darse cuenta que el estacionamiento del hospital estaba vacío a excepción de él y la hermosa chica frente a él.

Cayó de rodillas al sentir como sus piernas le fallaban.

—¡No sé qué hacer!

Exclamó Devline llorando de forma desconsolada mientras se llevaba de nuevo las manos a la cabeza.

Clara se acuclilló junto a él y tomó su rostro entre sus manos. Estaba ahí, frente a él, pero no había forma alguna en que pudiera sentir el tacto de su piel contra la suya.

—Devline... Hablo en serio, hay algo en ese hombre que no me gusta. Prométeme que te cuidarás de él. ¿Está bien?

Devline asintió en silencio mientras gruesas lágrimas seguían cayendo por sus mejillas y estrellándose contra el asfaltado suelo del estacionamiento del hospital.

—Hay algo más...

La expresión de Clara se volvió más triste y preocupada, de la misma manera el tono de su voz.

—En unos días... Voy a venir de nuevo. Pero no regresaré sola... Lo siento.

Clara le dio un beso en la frente a Devline de forma consoladora y luego de eso desapareció.

Devline arrancó en llanto de nuevo al momento que se dejaba caer sobre el piso. Junto sus piernas con sus manos y se colocó en posición fetal mientras intentaba en vano recuperar el aliento.

Quizás con Cassie todo estuviera marchando de maravilla, pero en su mente las cosas estaban poniéndose peor que nunca.

Voy a venir de nuevo. Pero no regresaré sola.

El entendía perfectamente a que se refería.

La muerte solía llamar a la puerta de forma amigable.

Varias horas después de haber salido del estacionamiento Cassie y el doctor Hullet se adentraban en la galería y comenzaban a recorrer los diferentes pasillos y corredores del lugar. Muchas otras personas también pululaban por el sitio, al parecer se trataba de una exhibición bastante importante.

—¿Así que este es el lugar eh? Parece lindo... Pero aburrido.

Dijo Cassie encogiéndose de hombros mientras arrastraba los pies pesadamente, le parecía que estar en ese lugar no era más que una pérdida de

tiempo. Hubiera preferido pasar esa tarde con Devline. Solo esperaba que no permanecieran mucho tiempo allí o de lo contrario moriría de aburrimiento.

—¿Sientes algo especial? ¿Qué opinas de estas pinturas?

Preguntó Hullet con tono inquisitivo, estaba estudiando la respuesta emocional que podría significar la presencia del arte rodeándola.

Cassie nuevamente se encogió de hombros y desvió la mirada hacia una de las pinturas que estaban a su alrededor.

—Tomaré eso como un no...

En otra de las alas del edificio, no muy lejos de allí...

—Ha sido todo un éxito, ¿no lo crees? Además van a dejarla en exposición por unos meses. Creo que podría ser beneficioso para tu carrera.

Alejandra pasó un brazo sobre el hombro de David y lo guió lentamente en la dirección correcta.

—Mmm. No lo sé, está bien. Supongo.

La vaga respuesta de David era un claro indicativo de que él tampoco disfrutaba al estar allí. Últimamente detestaba asistir a las exposiciones de sus fotografías. Hacerlo le traía demasiados recuerdos dolorosos, avivaba viejas heridas que creía el tiempo había sanado. Pero le resultaba imposible. Todo artista depende plenamente de su corazón y el de David se había roto en pedazos aquella triste noche parisina cuando con todo el dolor de su alma debió decir adiós a lo que más amaba en el mundo.

Aún podía recordarlo a la perfección.

El auto se desplazaba a gran velocidad por las oscuras calles de la ciudad luz. Alejandra farfullaba un montón de cosas en francés que para él resultaban ininteligibles.

Hablaba acerca de un chico, y que podría morir. Pero David no prestaba atención a nada. Sólo estaba sentado allí en la parte trasera de ese auto mientras las lágrimas caían desde sus ojos y empapaban su regazo tal y como fuera la lluvia empapaba el suelo.

Cada lágrima era un recuerdo diferente que se escapaba de él.

El corazón le dolía tanto que incluso respirar le resultaba tortuoso. Quería arrancarlo de su pecho y tirarlo a través de la ventana a ver si de esa forma el sufrimiento se acababa.

Había tenido que decirle adiós a Cassie. No podía permitir que ella arrojara su vida a la basura por él, no era justo. De ninguna manera hubiera dejado que algo como eso pasara. La amaba con tanta fuerza e intensidad que estar lejos de ella sería una forma no convencional de suicidarse.

Pero así era el amor, el verdadero. Aquel que no espera nada a cambio y en su lugar lo ofrece todo. Él estaba dispuesto a hacer eso y más por ella. Porque la amaba.

Alejandra pasó una mano por su rostro con dulzura en gesto de consolación, pero ni siquiera le prestó atención.

Su cuerpo y mente estaban llenos de la mirada triste de Cassie al momento en que debió pedirle que se alejaran, él quería que ella cumpliera sus sueños, que brillara con toda la intensidad que su alma ocultaba. Ella era la mejor mujer del mundo, y debía estar con alguien mejor que él. Alguien que realmente pudiera hacerla feliz.

Pero a pesar de todos los motivos que se daba a sí mismo en un vano intento por auto compadecerse, nada de eso era suficiente. Una cosa era lo que su mente dijera y otra muy distinta lo que expresaba el corazón.

Y de eso se trataba todo, de amor, de dolor... De alegría y lágrimas. De atreverse a imaginar un futuro juntos que por culpa de su maldita ceguera jamás podría ver. Esa noche David Nichols lloró un mar y en él navegaba en el barco del olvido. Una travesía que a pesar de la distancia, siempre lo mantendría a la orilla de su puerto.

Amarla significaba alejarse, aunque le doliera. Aunque nunca volviera a poder amar de nuevo pues su alma y corazón habían sido entregados a Cassie hace muchísimo tiempo y el corazón solo se enamoraba una vez.

La amaría de ahora en adelante en sus recuerdos, incluso cuando ella seguramente lo odiara por el resto de su vida, el seguiría guardando en lo más profundo de su ser, aquello que nunca había querido perder, su más grande tesoro. La amaría, sí, aunque fuera una locura y lo matara por dentro.

Lo haría, porque el amor no admite cuerdas reflexiones.

David suspiró y apartó el brazo de Alejandra de su hombro.

—Quisiera estar solo un rato...

Alejandra lo miró de forma maternal y asintió levemente, aunque él no pudiera ver su gesto sabía exactamente lo que hacía.

—Está bien... Pero no te pierdas. Yo también daré una vuelta, espérame en algún lugar cerca de aquí. ¿Bien?

David no respondió y simplemente se alejó con rumbo a la dirección contraria.

Alejandra lo contempló por unos segundos vigilando que no tuviera ningún problema antes de ponerse en marcha hacia el otro lado.

—Bueno, entonces ya con esta exposición la siguiente sería...

Su monólogo en voz baja fue interrumpido de repente por algo que acababa de ver.

—Tienes que estar jodiéndome...

—Y en esta ala hay obras de arte del siglo dieciocho, bastante especiales...

—Aja...

—¿Realmente ésto no te provoca nada?

—No lo sé... No sé qué quiere que le diga doctor. Sólo son un montón de pinturas y fotografías, no le veo nada de especial...

Ambos se detuvieron e intercambiaron una mirada.

—Creo que estamos abordando esta situación de la forma incorrecta, tal vez si...

Antes de que el doctor Hullet pudiera terminar de hablar una mujer ataviada en un largo abrigo y con gafas de sol cubriendo su rostro se tropezó de forma brusca con él, haciéndolo perder el balance y casi tirándolo al suelo.

—Ala oeste, cinco minutos...

La extraña mujer susurro con rapidez esas palabras cuando estuvo cerca del rostro de Hullet antes de seguir caminando como si nada en la dirección contraria a la que ellos venían.

—¡Oiga idiota aprenda por donde caminar sin tropezar a las personas!

Exclamo Cassie de forma airada mientras ayudaba al doctor Hullet a ponerse nuevamente de pie y arreglando su camisa.

—¿Está usted bien doctor?

Hullet no respondió, en su mente repasaba lo que le había susurrado la mujer. ¿Se habría confundido con alguien más? ¿O probablemente sólo estaba jugando con él? Se limitó a asentir de forma apresurada.

—Necesito ir un momento a refrescarme... ¿Podrías esperarme aquí? No tardaré demasiado. Lo prometo.

—Bien... Aquí lo esperaré doctor.

Hullet se apresuró a marcharse en la misma dirección por la que había visto huir a la extraña mujer que acababa de tropezarse con él. Era hora de conseguir algunas respuestas.

Cassie observó al doctor marcharse hasta que éste desapareció completamente de su vista. Miró con desdén los cuadros que adornaban las paredes y pensó que si tal vez Devline estuviera allí con ella al menos podría disfrutar esa estúpida excursión a la galería de arte, que realmente no le había aportado nada a su memoria.

Caminó un poco más hacia el frente y entonces sintió algo extraño. Como una leve presión en su pecho. La palma de su mano empezaba a darle comezón. La frotó contra su pantalón en un vano intento de calmar la piquiña, pero parecía que no sería tan fácil. Estaba enfocada en deshacerse de la molestia en su mano cuando levantó la mirada y se fijó en el chico solitario frente al enorme cuadro.

Extrañamente ese pasillo de la galería estaba vacío, a excepción de ella y el chico solitario.

El ambiente entonces parecía cambiar a su alrededor, sonaba a locura, pero sentía como si estuviera en un lugar distinto. Su respiración empezó a hacerse más lenta y pesada. Era como si estuviera nerviosa. Fue entonces cuando sin ella realmente quererlo, sus pies la llevaron hacia el frente. Un paso tras otro Cassie fue andando hasta el solitario chico que parecía estar absorto en el cuadro frente a él.

Su mente debía estarle jugando una broma, una muy pesada. Porque aunque estaban en los interiores de ese edificio a su nariz llegaba desde algún lugar el olor de las amapolas y la tierra mojada.

Cuando por fin estuvo junto al chico lo contempló por un segundo y entonces su corazón dio un salto...

No recordaba haberlo visto nunca.

Detalló su rostro, era sumamente atractivo. Parecía haber sido sacado de una portada de GQ o alguna otra revista. Sus facciones eran simétricas y perfectas, su cabello oscuro se debatía en rizos y bucles que terminaban cayendo sobre su frente como una cascada azabache de hebras ligeras.

Llevaba gruesas gafas oscuras aunque estuvieran adentro y no las necesitara.

Pero había algo más, algo invisible a los ojos, una especie de aura a su alrededor. Se sentía tan cálido y especial, como si quisiera quedarse allí parada junto a él para siempre.

La palma de su mano empezó a picarle con más fuerza, ahora es más un ardor incontrolable que cualquier cosa.

—Hola... ¿Puedo ayudarte en algo?

Preguntó el chico solitario de forma inesperada pero sin siquiera sobresaltarse. ¿Cómo sabía que estaba allí? No lo había visto voltear a mirarla en ningún momento.

Su voz era dulce y serena, casi como el sonido de una flauta. Cassie no pudo evitar sonrojarse y sentirse apenada ante la presencia del joven.

—Lo siento, no quise molestarte... Hola.

David sintió un ligero pinchazo en su mano.

Esa voz le parecía conocida... Sonaba a la canción más bonita del mundo, una que sólo había escuchado antes proveniente de la mujer a la que había amado con todo su corazón. Sintió nervios y un sentimiento de expectativa explotó en su pecho como una bomba nuclear.

Giró su rostro hacia la dirección de dónde provino la voz y abrió la boca para responder, las palabras se perdían en su lengua que ahora temblaba provocándole que tartamudeara. La emoción se combinaba con el miedo, la esperanza, el nerviosismo y un millón de cosas más que no podía definir.

—¿C—Como te llamas?

Preguntó sintiendo como todo el oxígeno de sus pulmones se iba en esa simple pregunta.

Cassie quien también estaba inmersa en un estado emocional contradictorio escuchó las palabras del joven retumbar en su cabeza. Por alguna razón eso se sentía tan familiar y al mismo momento como la primera vez.

Hizo silencio por unos segundos, David en su interior contaba los segundos con suma impaciencia, necesitaba escuchar su respuesta. Su corazón latía a mil revoluciones por hora y estaba a punto de salirse del pecho.

—Tisbe... Me llamo Tisbe.

Respondió Cassie dudando a última hora.

David suspiró y sintió como en su interior la bomba nuclear de emociones confusas se había evaporado al escuchar esas palabras, dejando tras de sí sólo devastación y esperanza perdida. Sin embargo tuvo el valor de sonreír.

—Ese es un lindo nombre. Y bastante curioso... Yo me llamo David. Es un placer conocerte.

Cassie sintió como su corazón saltaba al escuchar ese nombre.

David...

Era como si desde su mente una voz le gritara en silencio. Ese nombre encerraba todos los secretos del mundo en apenas cinco letras.

—¿Por qué es curioso?

Inquirió Cassie cada vez más interesada en el chico que acababa de conocer David señaló con su dedo índice hacia el cuadro que estaba frente a ellos.

—“La tragedia de Piramo y Tisbe” lo pinto Jacques Moliere en el siglo dieciocho. Me parece curioso que te llames al igual que la doncella del cuadro.

Cassie reparó por primera vez en el cuadro, a pesar de que cuando había llegado le echó un vistazo, ahora era cuando realmente se enfocaba en detallar la escena que el artista había representado.

Un hombre joven aparecía tirado en el suelo con los ojos cerrados y su cuerpo lívido, abrazaba lo que parecía ser un chal cubierto de sangre, sobre él una mujer muy hermosa y también bastante joven aparecía abrazando su cuerpo con aspecto de estar agonizando. La escena era completada por varias ninfas llorando de forma amarga mientras un árbol de moras tornaba en rojo sus frutos.

Apenas verlo fue suficiente para entender que se trataba de la representación de un amor trágico.

—Es hermoso... Y triste.

—¿Cuándo no es triste el amor?

Replicó David

—Tienes razón... Supongo que es la forma más romántica de suicidarse. Debe ser como marchar al matadero cuando eres una oveja...

David sonrió débilmente ante la trágica comparación.

—Quisiera poder verlo... Sólo tengo vagos recuerdos de una vez que la vi en

uno de mis libros.

—¿No lo has visto? ¿Cómo supiste que era este cuadro entonces?

Preguntó Cassie

David primero dio un pequeño golpecito en sus gafas oscuras

—Soy ciego... Pude reconocer el cuadro porque el nombre está escrito en relieve sobre el marco.

Señaló las letras de madera que sobresalían apenas unos milímetros del marco de la pintura.

Cassie trago saliva.

—Lo siento... No quise...

—Ah, no es nada. Sólo no vayas a decirle a los de la galería que hice eso... No debemos tocar los cuadros. Espero que no seas una delatora.

Interrumpió David de forma juguetona, Cassie sonrió de la misma forma divertida por el atrevimiento del chico. Las mariposas empezaron a volar en su estómago.

—No eres el único que la pasa mal por aquí... He perdido mi memoria, hace unos días tuve un accidente y pues... No recuerdo nada.

—Lo siento... Debe ser muy duro.

—De cierta forma... Creo que me he liberado del pasado. ¿Eso es algo bueno, no?

—Sí... Sí lo es. A veces no hay nada mejor que empezar otra vez...

Cassie notó un dejo de tristeza en la voz de David y sintió como se arrugaba su estómago.

—Se oye como algo que estés necesitando urgentemente.

Se hizo un silencio dramático por un par de segundos. A pesar de que ellos no lo supieran, antes esa había sido su forma de amarse.

—Estoy muriendo...

Cassie sintió como su corazón daba un vuelco dentro de su pecho de nuevo.

—¿Cuál es tu enfermedad?

—Amar con toda mi alma a una mujer que probablemente ya ni siquiera piense en mí...

Su voz se quebró ligeramente y la tristeza tuvo un nuevo significado.

Cassie sintió como si el mundo se volviera un sitio gris y sin vida, de alguna manera ella podía sentir lo mismo que ese joven que acababa de conocer estaba sintiendo ahora mismo. A su mente vino también el recuerdo de Devline y en lo que le había contado aquella vez en el campo de flores.

Estiró su mano hacia la de David y la estrechó. Apenas su piel hizo contacto con la de él una enorme sonrisa se dibujó en su rostro. No tenía sentido, ni había forma de explicarlo pero en ese momento se sentía infinita.

—Quizás deberías empezar otra vez.

—Sí... Y cantar “Estrellas Perdidas”

Ambos rieron producto de la inesperada referencia. Fue entonces cuando se dieron cuenta que estaban disfrutando como nunca antes, simplemente por la presencia del otro. Ninguno de ellos se atrevía a dar el siguiente paso, pero en el fondo temían que llegara el momento en que alguno de los dos debería marcharse.

—Voy a estar aquí unos días...

—¿Sabes? Me estoy quedando y...

Hicieron silencio al mismo tiempo al darse cuenta de que habían tenido la misma idea. Sonrieron nuevamente.

—Me han hablado de una pradera donde se ven lindos atardeceres... Me gustaría ir a hacer una fotografía.... ¿Te gustaría acompañarme?

—¡Me encantaría!

—Veámonos entonces pasado mañana... Es un lugar muy fácil de encontrar. Te veré allí al rayar el ocaso.

Respondió David sonriendo como si hubiera acabado de ganar un millón de dólares.

—Genial...

Cassie estaba a punto de hacerle otra pregunta cuando entonces del otro lado del pasillo apareció el doctor Hullet con aspecto de preocupado. Le hizo una seña con la mano indicándole que tenían que irse de inmediato.

—Rayos, tengo que irme ahora... Fue un placer conocerte, David. Nos veremos pronto.

Se acercó hasta David y le dio un sonoro beso en la mejilla que dejó al joven acariciando el lugar donde Cassie acababa de besarlo por un buen rato.

—Hasta luego...

Cassie alcanzó al doctor Hullet quien ni siquiera se preocupó por preguntar quién era su nuevo amigo. Tenía el rostro sudoroso y llevaba un sobre amarillo bastante abultado bajo el brazo. A pesar de que estuvo preguntándole que era lo que había pasado él se limitaba a obviar sus palabras. Se subieron al automóvil y emprendieron su regreso al hospital.

—Tisbe... ¿Crees en los milagros?

—¿Al fin se digna a hablar nuevamente doctor? No, no creo mucho en ese tipo de cosas... No soy muy religiosa que digamos.

El doctor Hullet hizo silencio por un segundo mientras apretaba con su pie el pedal y el auto comenzaba a acelerar.

—Pues deberías empezar a creer...

La respuesta del doctor dejó a Cassie más confundida de lo que había estado en un principio, pero decidió no darle importancia. Se hundió en el asiento del copiloto mientras su mirada se perdía a través de la ventana.

David...

Repitió ese nombre en su mente por un largo rato, por alguna razón le gustaba mucho. Ni siquiera había reparado en el hecho de que su nuevo amigo le había dicho que era ciego, ese joven tenía algo que le llamaba la atención. Algo especial.

Pero entonces también pensó en Devline y en todo lo que éste le había comentado en el campo de flores. No hacía falta ser un experto en el amor para darse cuenta que las palabras de él estaban cargadas de verdad y sentimiento, por alguna razón cada vez que hablaba de amor terminaba ofreciéndole su vida a cambio. Era un punto de vista fatalista, pero real. Además se sentía muy apegada a él y estaba agradecida por el hecho de fuera la única persona que estaba realmente interesada en que ella recuperara su memoria.

David o Devline...

Suspiró con fuerza y vio la lluvia caer afuera, siempre le había parecido que cuando llovía significaba que el cielo estaba llorando. Últimamente el cielo estaba llorando con mucha frecuencia. Quizás era un presagio de lo que estaba por venir. Las nubes grises en el cielo también formaban parte del paisaje, aunque taparan el sol. Lo mismo con su mente.

Recuerdos nublados de un amor imposible se ocultaban a la espera de que su mente se despejara. ¿Realmente quería recuperarlos? ¿Quería ser esa Cassie de la que todos hablaban con tristeza y lástima?

Quizás lo mejor sería dejar atrás esa vida de dolor y sufrimiento a la que parecía estar atada. Se imaginó caminando junto a Devline tomados de la mano por un interminable sendero de prados verdes y llenos de vida.

Eso la hizo feliz. Sentía que podía abrazar al chico de los ojos bicolors por toda la eternidad, quería hacerlo sentir de la misma forma en que él lo hacía con ella.

Pero entonces un pensamiento difuso asaltaba sus ensoñaciones...

¿Devline no era parte de esa vida de dolor y tristeza que quería dejar atrás?

Pero David... No podía dejar de preguntarse qué era lo que la cautivaba tanto de ese chico. Apenas un par de palabras y unos minutos a su lado habían bastado para querer verlo de nuevo. Su mente era un río revuelto en ese entonces...

David o Devline...

Volvió a repetirse en su mente. Cruzó los brazos sobre su pecho y se arropó con su chaqueta.

Dos hombres, dos posibilidades, dos destinos... Dos amores para ella.

Sonrió...

Su vida era una historia digna de ser contada en las páginas de un libro.

Capítulo 7

“No es lo que parece”

El doctor Hullet dio un sorbo al vaso de Whisky antes de dejarlo nuevamente sobre la mesa de su escritorio. Suspiró profundamente antes de llevarse una mano a la cabeza y con la otra abrir el sobre amarillo que reposaba frente a él. Veinticinco mil dólares, en efectivo.

Una suma bastante generosa si se tomaba en cuenta que sólo se trataba de un “incentivo” para la continuación de sus investigaciones. Pero él no lo veía de esa forma, era algo más que eso, lo sabía. Esa mujer no lo estaba ayudando, estaba pagándole por adelantado.

—*¿Quién es usted y como me ha encontrado?*

—*Ya se lo dije doctor, encontrarlo era simplemente cuestión de tiempo... Esto no ha sido más que una muy favorable casualidad en nuestros planes. ¿Quién soy? Apuesto que no hace falta decir que he sido yo quien le ha enviado las cartas. Mi nombre es Alejandra Dutchess.*

—*¿Usted es quien se ha tomado tanto tiempo para estudiar mis avances? Me halaga pero creo que podría estar cometiendo un error señorita...*

—*No hay ningún error doctor, confío plenamente en que usted es el único capaz de llevar a cabo el trasplante. Estoy deseosa de que llegue el momento. Dígame, ¿ha hecho algún nuevo avance?*

La mujer lo miraba de una forma hipnótica y casi avasallante. Sus ojos tenían un brillo malicioso que solamente había visto en otra persona, su ex mujer. Había algo en esa mirada que lo obligaba, como si simplemente no pudiera resistirse a sus mandatos.

—*Yo... Yo... Yo he descubierto algo, sí... Creo que he dado con la solución. Es pronto quizás para hacer conclusiones, pero ya tengo en mente una idea...*

—*¡Magnifique! Sabía que estaba en lo cierto cuando aposté por usted. Creo*

que tiene ésto más que merecido...

Alejandra busco algo en su bolso y extrajo el abultado sobre amarillo que le entregó al doctor ante la atónita mirada de éste.

—¿Qué es esto?

—Digamos que es sólo muestra de mi agradecimiento, un obsequio... Remuneración, llámele como quiera doctor.

—No puedo aceptarlo... ¡Dios! Esto es una locura, ni siquiera sabemos si soy capaz de hacerlo. ¡Usted no tiene ni idea de lo que está pidiendo!

Alejandra se acercó hasta el doctor colocando su rostro a tan solo centímetros del suyo mientras le clavaba de nuevo esa mirada petrificante que no lo dejaba pensar.

—Vamos doctor... No sea tan duro con usted mismo...

Lentamente aproximó sus labios a los suyos y le dio un profundo beso en los labios al doctor quien sólo se apartó de forma apresurada mientras sentía un creciente nudo en el estómago.

Alejandra rió de forma divertida al constatar que sus sospechas en cuanto a los gustos del hombre que tenía frente a ella no habían sido infundadas.

—Una cosa más... Cassie no puede enterarse de esto. ¿Entendido?

Hullet permanecía sin poder moverse con una expresión entre asco y confusión pintada en el rostro.

—¿Cómo conoces a Cassie?

—Orbua, doctor Hullet...

Fue lo último que dijo la mujer antes de dar la vuelta y marcharse con el mismo misterio con el que había llegado.

Hullet guardó el sobre con el dinero en el cajón de su escritorio y en vez sacó su libreta de anotaciones, empezó a escribir unas cuantas fechas en la parte superior mientras intentaba tranquilizar su mente.

Los últimos días se habían convertido en algo sumamente estresante para él, no solo por el hecho de no poder avanzar con el tratamiento de Cassie que cada vez parecía más estancada en la ficticia personalidad de Tisbe, sino que ahora también estaba presionado por el hecho de tener que tomar una decisión en base a su investigación. ¿Se atrevería a pedirle a Devline que formara parte de ella?

Era una locura.

Devline... ¿Podré sacarte de mi mente?

Pasó hacia adelante varias hojas de su libreta de anotaciones hasta dar con otro de los retratos que había hecho de Devline. Pasó su mano con delicadeza por el rostro que él mismo había dibujado y sintió un escalofrío sobre su piel.

No podía estar seguro de que era lo más difícil de aceptar: que Devline aceptara voluntariamente ser parte de su investigación en el trasplante o que él nunca sería capaz de corresponderle a lo que sentía.

Cerró la libreta de golpe y la tiró de nuevo en la pequeña gaveta donde también había dejado el sobre con el dinero.

Se llevó las manos a la barba y empezó a acariciarla, era uno de sus rituales para concentrarse, necesitaba pensar bien en lo que iba a hacer...

De repente la puerta de su oficina se abrió de forma inesperada y Cassie entró en el lugar sorprendiéndolo.

—Disculpe doctor, necesitaba hablar con usted... ¿Lo he interrumpido en algo? Puedo volver más tarde si quiere...

—No, no, no te preocupes. No estaba haciendo nada en realidad. ¿En qué puedo ayudarte?

Cassie cerró la puerta tras de sí y se posicionó frente al doctor Hullet para hablar cara a cara.

—Creo que he recordado algo... Algo de mi vida antes del accidente.

—¿En serio? ¡Eso es una excelente noticia Cassie! Cuéntame de que se trata...

Cassie sonrió tímidamente y se acercó un poco más hasta el doctor.

—Es una tontería quizás, pero creo que es mejor que nada ¿no? Como sea, conocí a un chico en aquella exposición de arte en la galería a donde me llevo... No sabría decir bien como ocurrió, pero al escuchar su nombre algo se puso en movimiento en mi cabeza... Su nombre es David...

Hullet tragó saliva al escuchar el nombre del artista ciego quien se suponía debería ser su paciente para el trasplante. Empezó a sentirse egoísta por no atreverse a contarle a Cassie que ese hombre era una parte fundamental de su vida pasada. Pero no tenía el valor suficiente de hacerlo.

—Su nombre ha traído a mi mente un recuerdo... Estoy en lo que parece ser una montaña... Me están tomando fotografías y hay un hermoso atardecer

tras de mí, no recuerdo todavía el rostro del fotógrafo... Aparece difuso en mi mente, pero lo que sí puedo decir es que tiene ojos verdes... ¡Creo que se trata de Devline! Es la única persona que conozco con ojos de ese color... Bueno, uno al menos...

El doctor suspiró aliviado y entrecerró los ojos, al menos ella aún no se había dado cuenta de que había estado charlando con su ex novio.

—Esa es una maravillosa noticia y sí, estoy completamente seguro que se trata de Devline. ¿Ya le has contado? Creo que se pondrá muy feliz al escuchar esa noticia. Ha estado muy preocupado por ti últimamente...

—No, no lo he visto desde que nos topamos con él en el estacionamiento, creo que tal vez vaya a visitarlo y se lo cuente.

Respondió Cassie sonriendo ampliamente. Se acercó aún más al doctor Hullet y le planto un dulce e inesperado beso en los labios.

Todo había pasado en apenas un segundo. Por un momento Cassie no pudo resistirse más ante la atractiva presencia del doctor y simplemente se lanzó a él en un arriesgado movimiento. Desde hacía tiempo que sentía curiosidad por el doctor y no pensó en una mejor forma de saciar su curiosidad que probando el dulce néctar de su boca.

Nuevamente era un comportamiento atípico de Cassie, Tisbe era quien tenía las riendas de esta situación tan impulsiva y desenfrenada.

Hullet intentó echarse atrás pero Cassie cruzó sus brazos a través de su espalda para evitar que se alejara de ella. Ella introducía su lengua en la boca del doctor quien jadeaba constantemente pero no porque le gustara...

De un momento a otro el doctor empujó a Cassie con brusquedad haciendo que se separan del impulsivo beso.

Hullet se desplomó sobre una de las sillas de su oficina llevándose las manos al rostro y pasándolas por su cara como si tratara de limpiarse de algo que lo había ensuciado, Cassie lo miraba con una mezcla de confusión y deseo, ella estaba visiblemente excitada por la situación, sin embargo el doctor parecía estar en un polo totalmente opuesto al de la chica.

—No debiste haber hecho eso...

Dijo el doctor luchando para recuperar el aliento. Cassie se acercó a él y nuevamente intentó besarlo, pero nuevamente fue rechazada por Hullet quien tapaba su rostro escudándose de ella, la chica lo miró con confusión, no podía entender que era lo que estaba pasando.

—¿Qué es lo que sucede doctor? Pensé que usted también deseaba esto tanto como yo... Todo este tiempo sus cuidados, su preocupación, la forma en que me miraba... ¡Incluso sus celos estaban a flor de piel aquella vez que me vio con Devline!

—¿Qué?

Preguntó Hullet sorprendido, no podía creer que ella lo hubiera malinterpretado todo. Nunca había sentido atracción por Cassie a pesar de que fuera una mujer con una belleza muy superior a la de cualquiera, además tenía la edad como para ser su hija. ¿Celos al verla con Devline? ¿Cómo podía explicarle que los celos eran contra ella por haber besado los labios del atractivo chico?

—¡Por supuesto que sí! Pensé que todo este tiempo usted estaba conteniendo el deseo que sentía por mí, quizás porque era poco profesional, o simplemente no quería que esto resultara problemático pero...

—Yo soy gay.

Un silencio sepulcral se adueñó de la habitación después de la sorprendente declaración del doctor Alex Hullet. Cassie sintió como sus piernas empezaban a temblar y tuvo que sujetarse de los respaldos de una de las sillas para evitar caer. Con dificultad se acercó de nuevo hasta el doctor y tomó asiento junto a él. Su cara en ese momento era un poema y sólo podía desear que se la tragara la tierra.

—Dios... Lo siento tanto doctor... Por favor...

—No importa...

Respondió el doctor levantando una mano en señal de que la situación ya había acabado.

—...Supongo que es la reacción típica. No es algo que fueras a pensar a primera vista.

—Realmente no... No hubiera tenido idea de ello si no me lo hubiera dicho doctor...

—Dime Alex.

—Está bien, Alex. Me siento como una perra prepotente por realmente haber pensado que estabas interesado en mí de esa forma...

Hullet le devolvió una sonrisa cálida y comprensiva. Paso su mano por el rostro de Cassie y retiró los mechones de cabello que caían por su frente.

—Cualquier hombre podría sentirse atraído por ti, eres hermosa. Ahora entiendo por qué Devline te ama tanto... Creo que incluso yo pudiera sentirme atraído, bueno, en el pasado... Cuando todo era diferente.

Cassie frunció el ceño ante lo que había dicho el doctor.

—¿Cuándo todo era diferente?

—Sí, verás... Yo estuve casado e incluso tuve una hija... Creo que ahora debe tener tu edad... Me recuerdas un poco a ella.

Cassie se sonrojó y sintió un nudo en el estómago. El doctor Hullet parecía ser un hombre muy dulce, sintió pena por él, por la forma en la que hablaba sabía que se trataba de recuerdos muy dolorosos.

—Alanys era la luz de mis ojos... Fuimos pareja desde que teníamos dieciséis, cuando entre a Derry a estudiar medicina ella fue mi apoyo principal, nadie creía que fuera capaz de terminar la carrera... Excepto ella.

La voz del doctor empezaba a quebrarse en un hilo de tristeza por lo que Cassie apretó su mano entre las suyas.

—Yo la amaba con toda mi alma... Cada día mi único motivo de levantarme y seguir este camino era el hecho de que quería darle absolutamente todo... Era mi reina. Después ella quedó embarazada, puedo jurarte que el día en que me lo contó fue el más feliz de mi vida. Lloré como nunca lo había hecho, pero eran lágrimas de alegría...

Su voz ahora era más baja, casi un susurro. Cassie sabía que hablaba de esa manera por temor a terminar llorando si alzaba el tono, ya le había pasado.

—Nos casamos en una ceremonia en la playa, justo como ella siempre había querido. Nos mudamos a una casa en Newark mientras que yo ejercía en el hospital de la ciudad... Cuando Agatha nació...

Esta vez el doctor no pudo contener la tristeza. Un par de lágrimas gruesas empezaron a surcar sus mejillas.

—Sentía que al fin había logrado lo que tanto quería en mi vida, una familia estable y feliz. Siempre había querido eso, algo que fuera totalmente distinto a la familia en la que yo crecí... Pero entonces todo se fue al trasto... Descubrí que Alanys me había estado siendo infiel desde hacía siete años... Mucho antes de que incluso naciera Agatha...

Cassie sintió como si su corazón se rompiera poco a poco al escuchar la triste historia del pasado del doctor.

—Ella simplemente lo hizo... Sin dar explicaciones se llevó a Agatha con apenas tres meses de nacida y nunca más volví a verla o a saber de ella... Intenté buscarla hasta por debajo de las piedras, pero nunca pude encontrarlas de nuevo... Mi corazón estaba totalmente roto para ese entonces. Sabía que ya no iba a poder amar a una mujer de la misma forma en que lo había hecho con Alanys... Fue entonces que...

La voz del doctor volvió a quebrarse en un hilo de tristeza. Cassie apretó su mano para darle a entender que lo apoyaba y comprendía totalmente.

—No hace falta que lo diga doctor... Entiendo.

Hullet asintió levemente y luego se secó las lágrimas que aún corrían por su rostro.

—Muy pocas personas lo saben... Por favor no lo divulgues. No sé qué podría pasar con mi carrera o el resto de mi familia si llegaran a enterarse de ello.

Cassie sintió una mezcla de tristeza e indignación. Allí estaba un nuevo ejemplo del porque la vida resultaba ser una porquería, si el karma era una perra entonces la vida sólo era una puta injusta. Hullet no se merecía todo aquello que le había pasado y mucho menos ahora cuando había descubierto una nueva faceta dentro de sí, negarse al amor y la felicidad por los prejuicios morales del resto del mundo.

—No tiene de que preocuparse doctor, le aseguro que no diré nada... Aunque tampoco estoy de acuerdo con que tenga que esconderse. Es una persona maravillosa y merece ser feliz.

Hullet asintió levemente y le dedicó a Cassie una débil sonrisa como única respuesta. Luego de eso se abrazaron por lo que pareció una eternidad.

—Bien... Creo que debo irme, tengo unas cuantas cosas por hacer... Si llego a recordar algo más de mi pasado vendré de inmediato a contárselo doctor.

—Es lo mejor que podrías hacer.

Cassie asintió y puso una mano sobre su hombro antes de salir por la puerta de la oficina.

Hullet suspiró con fuerza y clavó su mirada en el techo de la oficina, sentía como si acabara de quitarse un enorme peso de encima. Ese secreto había estado oprimiendo su pecho con mucha fuerza, desesperado por ser revelado, porque alguien se tomara el tiempo de escucharlo y entenderlo.

Ahora pensaba con más claridad. Tomó una decisión. Iba a hacerlo esa misma noche... No podía esperar más ni seguir perdiendo el tiempo.

Devline... Voy a sacarte de mi cabeza.

La música tenue que ofrecía llenaba el lugar. Era uno de esos bares de mala muerte en los que esperarías encontrarte bebiendo cuando ya no hay ninguna opción mejor. No estaba ni lleno, ni vacío, sólo unas cuantas personas aún permanecían a esa alta hora de la noche debatiendo consigo mismos mientras mataban sus penas con alcohol.

De todos los caparazones de seres humanos que allí se encontraban, el que más impacto producía al mirar era Devline. No por el hecho de que estuviera tomando lo suficiente como para caer en un coma etílico, si no por el hecho de que su presencia desentonaba totalmente con el lugar.

Vestía con una chaqueta de traje y camiseta blanca, el típico look de un sad boy atractivo como él. Recostaba su cabeza contra el muro de piedra que estaba junto a él como si lo usara de apoyo para evitar darse de bruces contra el suelo.

Clara... ¿Dónde estás?

Los pensamientos de Devline eran una hecatombe de ideas oscuras y nostálgicas en ese momento. Estaba empezando a sentirse como aquella vez en el baño del hotel, el mismo día que se enteró de la muerte de su amiga, y eso era peligroso. Demasiado.

Estaba sumido en sus lamentaciones internas hasta tal punto que ni siquiera notó cuando el hombre se sentó junto a él y se sirvió una copa de su botella.

—Si quieres suicidarte hay formas más sencillas de hacerlo Devline... Y apuesto a que saben mejor que este licor de cinco dólares.

La voz del doctor Hullet hizo que Devline se sobresaltara y casi estrellara su rostro contra la mesa.

—¿Qué rayos hace aquí doctor?

Preguntó el joven visiblemente sorprendido ante la inesperada visita del galeno.

—Estaba buscándote... Hay un par de cosas sobre las que necesito hablarte. Cosas importantes.

Devline asintió sin decir ni una palabra.

Hullet sintió pena por él, su aspecto indicaba que no había tenido un buen día desde hacía un buen rato. Sus maravillosos ojos bicolores ahora lucían cansados y ojerosos, más afectados por las consecuencias visibles del insomnio que por estar matándose con alcohol.

Hullet se levantó de su silla y ayudó a Devline a ponerse de pie, pasó uno de sus brazos sobre sus hombros y fue arrastrando el peso del joven junto con el suyo.

Salieron del bar y empezaron a transitar las oscuras avenidas del pueblo que para esa hora ya parecían terrenos desiertos, ausentes en su totalidad de cualquier persona que pudiera estar haciendo su camino en medio de la oscura medianoche.

—La vida es una mierda... Un día estás en París con la mujer a quien amas y al otro estás en un bar de mala muerte esperando que la parca venga a llevarte... ¿Eres la parca doc'?

—No Devline... Soy más bien como tu ángel de la guarda. ¿Por qué tan deprimido? Pensé que estabas muy bien con Cassie...

—Ella no me recuerda... No sabe por todo lo que pasamos antes.

—Ya pronto lo hará... No pierdas la fe.

—¿Fe? La fe no es más que una excusa para aquellas personas que le temen a afrontar la realidad.

—Es un pensamiento bastante fatalista Devline. Creo que el alcohol no es lo único que está nublando tu mente en estos momentos.

Recorrieron unos cuantos metros más hasta que el doctor Hullet ya no pudo seguir cargando a Devline y debieron sentarse en una de las bancas de la calle a descansar. Hullet acomodó a su borracho compañero de forma que no pudiera caerse al suelo a pesar de lo tambaleante que estaba.

—Quiero morir doc...

—No digas eso, créeme es lo que menos querrías.

—No, usted no lo entiende... Estar sin Cassie es algo mucho peor que fallecer. Me siento un fantasma transitando en un limbo eterno, por eso preferiría morir... Creo que sería menos doloroso que estar sin la mujer que amo.

Hullet sintió como se le encogía el corazón al escuchar esas palabras provenientes de la boca de Devline. Iba a sentirse aún peor con lo que estaba

a punto de decirle.

—¿Recuerdas lo que te dije aquella vez acerca de mi investigación?

—¿Lo de la operación de la retina? Si...

El doctor se giró hacia Devline para hablarle cara a cara. Su mirada se encontró con la suya y detalló nuevamente la magnífica mirada heterocroma que tenía el joven, el secreto de sus ojos.

—¿Qué me responderías si te dijera que tú eres una pieza importante en mi investigación? ¿Te atreverías a formar parte?

—¿A qué se refiere?

—Tus ojos, tienen la cualidad de ser más compatibles que ningunos otros, la heterocromia es lo que los hace tan especiales... Sé que con tus ojos puedo lograr devolverle la vista a un ciego. Es bastante extraño lo que estoy a punto de pedirte, pero piénsalo. Tú serás la piedra angular para los estudios que se realicen en el futuro... Gracias a ti la medicina oftálmica dará un paso lo suficientemente grande como para hacerla avanzar cien años en el futuro. Y tú, mi querido amigo, eres la clave.

—¿Qué es lo que va a pedirme?

—Quiero que dones tus ojos a la ciencia...

—¿Me pide que me quede ciego?

—Sé que suena duro y es una locura, realmente no tienes que aceptar si no lo deseas... Sólo te pido que lo pienses ¿Está bien?

Devline no respondió y simplemente se limitó a asentir.

Era un comienzo, al menos, el doctor sonrió como no lo había hecho en muchísimo tiempo, este era un gran giro en los acontecimientos. Al fin las cosas empezarían a marchar en orden.

De manera sorpresiva acercó su rostro al de Devline y le dio un pequeño beso en los labios.

Devline abrió los ojos como platos ante el inesperado movimiento del doctor Hullet.

—¡Lo siento! No es lo que parece...

Devline estaba a punto de replicar, probablemente fuera a darle un puñetazo en la cara al doctor pero antes de poder hacer algo sus ojos se tornaron en blanco y cayó pesadamente hacia el frente dando su rostro de lleno contra el

asfalto de la calle.

—¡Devline!

El doctor Hullet se abalanzó de inmediato para recoger al joven del suelo y darle golpecitos en la cara para que reaccionara. Tomó su pulso y se dio cuenta de que estaba demasiado débil... Algo malo acababa de pasar.

—Mierda.

Hullet levantó como pudo nuevamente a Devline y empezó a arrastrarlo en dirección al hospital. Aunque no pudieran verla, la parca les vigilaba de cerca.

Capítulo 8

“Malas noticias”

Devline se despertó en aquella misma habitación del hospital donde tantas veces había ido a visitar a Cassie. La cabeza le daba vueltas y tenía en su boca un regusto a sangre que no le gustaba para nada.

—Al fin despiertas dormilón...

Cassie estaba sentada al borde de su cama, se acercó y le dio un dulce beso en la frente.

—¿Qué estoy haciendo aquí?

—El doctor Hullet te trajo hasta aquí anoche... Dice que te desmayaste... Tuvieron que hacerte unos exámenes mientras estabas dormido. Me enteré hace unas horas cuando vine por mi chequeo de rutina.

Sus ojos cansados y con el maquillaje descorrido indicaban que había estado llorando.

—¿Te quedaste aquí por mí?

—Tú hiciste lo mismo por mí... No había forma de que te dejara solo en esto.

Los jóvenes se tomaron de la mano y no dijeron nada más, estaban en ese dulce intercambio de miradas cuando fueron interrumpidos por la presencia del doctor Hullet.

—Siento interrumpirlos, pero necesito revisar cómo sigue Devline.

Cassie se apartó un poco sonrojada para darle espacio al doctor, éste se colocó su estetoscopio y empezó a revisar el pecho de Devline y luego tomarle el pulso.

—¿Estoy bien?

—Oh si, tranquilo Devline sólo son cuestiones de rutina.

—¿Devline estará bien? ¿Cuándo le darán de alta?

Preguntó Cassie visiblemente interesada en el estado de salud de su amigo.

—Probablemente lo deje salir más tarde, depende de como avance su estado...

Cassie se alegró por la buena noticia y miró su reloj, a pesar de que había pasado casi todo el día en el hospital estaba justo a tiempo para cumplir con su otro compromiso. Todo dependería de cómo se encontrara Devline. No quería dejarlo solo, pero también quería acudir a su cita previa con el chico de la galería.

Se acercó nuevamente al lado de Devline y le preguntó algo al oído. Éste se limitó a asentir y devolverle una sonrisa.

Ella le dio un pequeño beso en los labios antes de apartarse.

—Entonces me voy... Regreso en un rato dormilón.

Cassie le guiño un ojo antes de salir por la puerta de la habitación con un destino incierto.

El doctor Hullet esperó que Cassie saliera y cerró la puerta de la habitación. Miró a Devline desde allí con una expresión muy seria antes de quitarse de las gafas.

Devline sintió una punzada en el estómago al contemplar la expresión que tenía el doctor en su rostro.

—¿Qué pasa doctor? ¿Está viendo un fantasma o qué?

El doctor Hullet se acercó hasta la cama y se sentó en una de las sillas a su lado.

—Devline... Tengo que decirte algo muy importante.

El tono de voz del doctor era lo suficientemente neutro y sombría como para que el chico no tuviera que esforzarse en adivinar de que se trataba.

—¿Son malas noticias verdad?

Hullet se aclaró la garganta como si estuviera buscando las palabras adecuadas.

—Dígame la verdad... Sin endulzar.

—Estás enfermo Devline... Muy enfermo.

—¿Qué?

Devline sintió como si de repente toda su sangre se transforma en hielo

líquido que le corría por las venas. ¿A qué se refería con que estaba enfermo? Él se sentía bien...

—Padeces una enfermedad extremadamente rara, menos del cero coma cinco por ciento de la población la ha padecido, al menos en lo que ha podido registrar la historia de la medicina. Síndrome de Hansel.

La cara de confusión de Devline era un claro indicativo de que no tenía ni idea de lo que estaba hablando el doctor Hullet.

—Llamada así por el primer hombre que la padeció, Hansel Springster, toda su vida fue un hombre con una salud de roble, casi nunca enfermaba... Hasta que de manera inesperada falleció cuando cumplió treinta años, la autopsia reveló que había estado sufriendo toda su vida de una enfermedad que deformaba sus arterias principales, cuando la enfermedad alcanzó su punto álgido su corazón estaba tan dañado que ni siquiera un trasplante hubiera sido capaz de salvarle la vida.

Devline se quedó de piedra al escuchar la noticia.

—¿Quiere decir que tengo una enfermedad terminal?

Hullet hizo silencio...

—Así que después de todo voy a morir... ¿Cuánto tiempo me queda?

—Según lo que pude apreciar en tus exámenes, te queda alrededor de año y medio de vida...

—Maldita sea... Así que de esa forma es como acabará todo. Supongo que realmente no voy a tener control sobre mi muerte.

—Te prometo que haré todo lo que esté en mis manos para ayudarte Devline, nunca hay que perder la fe, quizás...

—Nah, no se esfuerce en causas perdidas doc... Supongo que esto es el curso natural de las cosas. Lo único que odio es que no podré estar con Cassie... Por favor no le diga ni una palabra de esto, no quisiera que se preocupara por eso.

—Cuentas con mi palabra.

Se hizo un silencio tenso en la habitación por unos minutos hasta que nuevamente decidieron hablar.

—Tengo que pedirte disculpas por lo de anoche... Realmente no fue mi intención...

—No se preocupe doctor. Ya no importa...

Hullet agachó la cabeza, él tenía razón. Lo que había pasado era algo que debían olvidar, no había sido más que la manifestación desesperada de sus impulsos reprimidos.

—He pensado en lo que me pidió... Si voy a participar en su investigación. Estoy dispuesto a donarle mis ojos.

Hullet levantó su rostro y miró a Devline sin poder creer lo que el muchacho acababa de decirle. Era una noticia increíble, pero a la misma vez también sentía un nudo en el estómago. Eso sólo significaba que Devline había aceptado que su destino era morir, prácticamente se estaba rindiendo ya al designio de su enfermedad. Se estaba rindiendo.

—Devline... Si vas a aceptar ser parte de mi investigación al menos quiero ser totalmente sincero contigo, si después de lo que estoy por contarte deseas seguir adelante entonces será un hecho... Pero me siento responsable de lo que estás por hacer. Quiero que sepas toda la verdad.

Devline y el doctor Hullet intercambiaron una mirada tensa y llena de sentimiento, algo que no podía expresarse con ninguna palabra de ninguno de los idiomas en el mundo.

Ahí, en medio de esa austera habitación de hospital el doctor y su paciente debatieron las consecuencias de la muerte, el pro de la vida, y a quien iluminarían la luz de sus ojos cuando su alma ya no caminara en el sendero de los vivos.

Cassie subió apresuradamente los últimos metros hasta llegar a la cima de la pradera. Fue una agradable sorpresa ver que David ya estaba allí, su cámara reposaba sobre un trípode que estaba colocado de frente al sol.

Sabía que no era correcto llegar sin hacer ruido así que gritó desde lejos para que David pudiera alertarse de su presencia.

—¡Hey!

A David se le pintó una enorme sonrisa en el rostro al escuchar la voz de la chica que había conocido en la galería.

—Estás aquí Tisbe... Pensé que ya no vendrías. El sol casi se ha puesto.

—No hubiera perdido esta oportunidad por nada del mundo... ¿Pero cómo fue que pudiste subir la pradera? Ya sabes...

—Ah, una amiga me ha traído antes. Una vez que cuento los pasos ya me

resulta mucho más fácil recorrer el lugar.

—¿Y cómo explicas la cámara?

David sonrió.

—Bueno, eso es un poco más complejo, pero digamos que de alguna manera puedo “sentir” donde está aquello que quiero fotografiar. Primero hago una inspección básica del lugar y una vez que determino que no existan obstáculos que bloqueen la foto, coloco la cámara en el trípode y sólo espero el momento adecuado.

—Pues, creo que esta vez lo has colocado un poco torcido.

David puso una expresión de incredulidad y se dirigió hasta el trípode para comprobar si era cierto lo que ella decía.

—¡Estoy bromeando contigo!

Ambos rieron a carcajadas mientras se sentaban sobre el césped a esperar que el sol terminara de ocultarse para que David pudiera tomar su fotografía.

—Es extraño. Siento como si ya hubiera vivido este momento. Acabo de tener un Deja Vu.

—Yo también me siento igual... Probablemente nos hayamos conocido en una vida pasada, quien sabe...

Cassie miraba fijamente a David sin que éste pudiera darse cuenta, estaba detallando cada una de las partes de su rostro. Era increíble, de cerca era muchísimo más guapo.

—David ¿Crees que pueda pedirte algo?

—Claro, dime.

—¿Puedo verte sin los anteojos?

David quedó pensativo durante unos segundos.

—Bien, supongo que si puede ser. Pero tengo que cerrar, los ojos. No es bonito ver mis ojos ciegos.

—Está bien... Comprendo.

Cassie estiró sus manos hasta el rostro de David y con manos temblorosas retiró los anteojos. El chico cerró los ojos con fuerza apenas sintió como las gafas eran desprendidas.

Cassie contemplo el rostro de David y sintió como su piel hacia un millón de malabares. El rostro del chico era immaculado, sublime... Le recordaba a

alguna escultura que había visto en algún momento de su vida. Desde el punto de vista de Cassie el rostro de David era un macrocosmos, un infinito en su propia lid. Tenía la vía láctea en su sonrisa y diversos quásares que caían desde su cabello.

Perfección. Era la única forma de definirlo.

—¿Puedo yo también pedirte algo?

Pregunto David tímidamente

—Claro... Depende de lo que pidas, claro.

—Quiero verte.

—¿Cómo vas a poder verme?

Preguntó Cassie sorprendida ante la petición de David.

—Con mis manos, es la única forma en que puedo hacerlo. ¿Puedo tocar tu rostro?

El tono de voz de David era una súplica total, Cassie pudo darse cuenta de que el chico realmente estaba muy interesado en “verla”, él había accedido a su petición, así que lo correcto sería que ella también aceptara la suya. Tomó las manos de David entre las suyas y las acercó a su rostro y dejó que el joven ciego hiciera su magia.

David pasó la yema de sus dedos de forma suave y pausada por cada centímetro del rostro de Cassie, con cada movimiento las expresiones que hacía eran diferentes, a veces sonreía, a veces se asombraba y otras simplemente volvía a repasar de nuevo, como si estuviera estudiando hasta el más mínimo detalle.

Después de un par de minutos David apartó sus manos y sonrió ampliamente. En sus mejillas se formaron unos hoyuelos y Cassie pensó que se veía increíblemente tierno.

—¿Por qué sonríes de esa manera?

—Porque eres hermosa.

Cassie sintió como su corazón se aceleraba de golpe y pensó que era una suerte que David fuera ciego y no pudiera ver como en ese momento se había sonrojado al punto de parecer un tomate.

—G—Gracias...

Estuvieron callados por un rato hasta que Cassie volvió a tomar la palabra.

—Ya se está poniendo el sol, es muy hermoso... Ojalá pudieras verlo. ¿Vas a sacar tu fotografía?

—¡Sí! Por favor, colócate frente a la cámara unos cuantos metros en aquella dirección.

Respondió David señalando hacia el frente ante la mirada sorprendida de la chica.

—¿Yo?

—Por supuesto... Tú eres la modelo. Si quiero sacar una buena foto necesito a una modelo guapa.

Cassie sentía mariposas en el estómago cada vez que David le decía cosas como esas, con tanto halago le fue imposible resistirse. Se paró justo en el sitio donde él le había indicado.

—Bien, ya estoy aquí... ¿Debo decir “whisky” o “queso”?

David se colocó detrás del trípode y levantó una de sus manos para indicarle a Cassie que permaneciera tranquila. La chica se quedó quieta por unos instantes hasta que por fin David levantó su pulgar en señal de que todo estaba bien.

—¡Ahora!

¡Click!

El obturador de la cámara se disparó y capturaron la foto. Cassie salió corriendo hasta donde estaba David pidiéndole ver la fotografía que acababa de hacer, sólo debían esperar unos cuantos minutos pues se trataba de una de esas clásicas cámaras instantáneas. La foto por fin se reveló y David la sostuvo en lo alto.

—¿Cómo quedó?

Cassie no se atrevió a responder en un principio. Estaba absorta contemplando la fotografía. ¿Cómo era posible que David siendo ciego hubiera podido tomarla en el momento exacto?

La fotografía en cuestión se trataba de Cassie posando con el atardecer a sus espaldas y el viento moviendo su cabello. De alguna manera David había conseguido que la luz naranja del atardecer se reflejara en la mirada de Cassie haciéndola lucir como si estuviera fundiéndose con el ambiente a su alrededor.

Era maravillosa

—David... Eres un genio. Realmente eres muy talentoso.

—Supongo que por lo que dices la fotografía te gustó.

—Me gusta muchísimo David... No puedo creer que sea yo.

Después de que recogieran la cámara y los demás implementos de David ambos decidieron recostarse sobre el pasto para descansar un poco. El sol ya se había puesto definitivamente y ahora era el turno de la luna y las estrellas para engalantar el cielo nocturno.

—¿Qué viste cuando tocaste mi rostro David?

Preguntó Cassie llena de curiosidad.

—¿En serio quieres saberlo?

—Por supuesto...

—Vi el rostro de un ángel...

Cassie hizo silencio nuevamente.

—David...

—¿Si?

—Me gusta mucho estar contigo... Sé que apenas nos estamos conociendo, pero siento como si por alguna razón que no puedo explicar, ya hubiera estado antes en esta situación.

—A mí también me gusta estar contigo. Desearía que este momento durara para siempre.

—¿Crees en el amor a primera vista?

David rió divertido ante tal cuestionamiento.

—Es una pregunta bastante curiosa para un ciego como yo...

La chica apenas caía en cuenta de lo que acababa de decirle

—¡Lo siento! No lo dije con esa intención...

—No te preocupes... Entiendo a qué te refieres... Si, si creo en el amor a primera vista. A pesar de todo lo que eso pueda significar. Más bien podría decir que creo en el amor a primera no vista.

Ahora fue Cassie quien rió producto del juego de palabras. De un momento a otro y sin saber cómo ambos estaban tomados de la mano y compartiendo anécdotas y pensamientos, el tiempo parecía ser ajeno a ellos, pues ni siquiera las horas transcurridas eran capaces de disminuir el interés que

tenían el uno por el otro y escuchar cualquier cosa que el otro tuviera que decir.

—¡Dios mío! Son casi las diez de la noche...

Interrumpió Cassie al ver su reloj, el tiempo había pasado volando y no se había dado cuenta de lo tarde que ya se había hecho. Recordó que le había prometido a Devline que regresaría a verlo. Se sintió apenada y egoísta, ella había estado divirtiéndose toda la tarde con este chico mientras que el pobre Devline había tenido que pasar su tiempo en el hospital. Se levantó apresurada y empezó a recoger sus cosas.

—¿Tienes que irte ya?

Inquirió David decepcionado, realmente estaba disfrutando de la compañía de la chica.

—Sí, lo siento... Debo verme con un amigo, está en el hospital... ¿Quieres que te acompañe hasta algún lugar?

—No hace falta, mi amiga llamaré a mi amiga para que venga por mí... Alejandra siempre es bastante rápida.

Cassie sintió un pequeño pinchazo en su frente al escuchar ese nombre. Fue entonces cuando un flashback cruzó de forma inesperada por su mente.

Se encontraba en una calle solitaria y oscura, estaba lloviendo con fuerza y estaba totalmente empapada, una mujer estaba hablando frente a ella como si estuviera disculpándose, la voz de Devline venía desde algún lugar en el suelo y se quejaba de dolor... Ella le dio una fuerte cachetada a la mujer que la hizo tambalear y caer al suelo...

Alejandra...

—...Entonces mañana en la noche, será una fiesta magnífica según me han dicho... ¿Nos veremos allá?

—Disculpa ¿Qué?

Preguntó Cassie quien no había escuchado lo que David acababa de decirle. Sus oídos estaban pitando y la cabeza empezaba a dolerle, estaba sintiéndose mareada. Quería salir de allí...

—Oh, sólo te preguntaba si ibas a ir a la fiesta del pueblo... Será en el centro comercial, creo que es para celebrar la fundación de este lugar o algo así...

¿Estás bien?

—Sí... Sí, no es nada... Debo irme, lo siento David... Nos veremos mañana.

Cassie empezó a caminar rápidamente para descender de la pradera mientras David seguía gritándole a lo lejos, preguntándole si se encontraba bien, su cabeza parecía estar a punto de estallar. Había sido ese nombre: Alejandra. Le había provocado algo a su mente, podía decir con casi toda seguridad que se trataba de alguien importante en sus recuerdos. Recorrió los últimos metros casi sin saber cómo lo hacía, se subió al auto y arrancó a toda velocidad. Quería llegar pronto a casa, recostarse y dormir.

Después de unos cuantos minutos de camino llegó a su destino.

Se tiró sobre la cama y tapó su cara con la almohada.

Su pecho empezó a dolerle, era un mal presentimiento. Era ese nombre, fuera quien fuese Alejandra sentía que algo muy malo iba a pasar y probablemente sería a ella a quien le pasase.

Un nuevo Flashback.

—Tú no debiste venir aquí... ¡Nunca debiste seguirme Cassie! ¡Lo hice para protegerte!

La lluvia caía con fuerza sobre ella, lo único bueno era que sus lágrimas se confundían con las gotas precipitadas y así parecía que su llanto era menor.

Y ahí sobre esa cama en esa habitación oscura, Tisbe, no, Cassie Saint sentía como si el mundo estuviera dándole un mensaje, uno de tristeza y desgracia. De alguna forma su vida siempre estaría atada a ello. Nunca sería feliz. Lloró hasta dormir.

Capítulo 9

“*Fatídico Destino*”

Centro de South Heaven...

Siete de la noche.

Cassie llegó justo a tiempo para presenciar la inauguración de la fiesta aniversario del pueblo. Un hombre bastante mayor que parecía ser el hombre más viejo del pueblo estaba dando un discurso acerca de cómo y cuándo había sido fundado el pueblo, los preceptos y valores fundamentales que habían sido insignia de South Heaven desde hace más de cien años.

La gente vitoreaba con tanto estruendo que era casi imposible poder escuchar lo que el anciano decía. De vez en cuando le pedían al público hacer silencio pero éstos hacían caso omiso, muchos de ellos estaban bebiendo alcohol y el sentimiento de júbilo los llevaba a comportarse de forma bastante tonta.

Cassie se sentía extrañamente nerviosa. Desde la noche anterior tenía el presentimiento de que algo malo pasaría, pero había hecho todo lo posible por obviar ese sentimiento, al menos durante ese día. Había pasado bastante tiempo arreglándose para lucir al menos presentable. Quería encontrarse con Devline a quien no había visto desde hace un par de días, y también con David quien le había pedido que asistiera a esa fiesta.

La noche era sobria y serena, no daba ningún indicio de que esa sería la última para uno de ellos.

—Y así fue como después de vencer en la guerra civil, South Heaven...

—Dios, ese hombre parece estar contando la historia de su vida...

Cassie dio un pequeño saltito sobre sus pies al escuchar la voz tras de ella. Se giró para encontrarse frente a frente con un guapísimo y genial chico.

Devline la miraba sonriente con el pequeño Pato sobre su hombro. Estaba extremadamente atractivo esa noche, usaba una camisa negra con corbata y pantalones haciendo juego, el color hacia contraste con su piel resaltando aún

más sus ojos bicolors. Además llevaba sobre su cabeza una gorra blanca de marinero, era lo único que parecía estar fuera de lugar con su look formal, pero no le importaba. Era un detalle tierno.

—¡Devline!

Cassie apretó al chico entre sus brazos con fuerza mientras que Pato saltaba de un lado a otro y lamía sus orejas de forma juguetona, estaba visiblemente feliz de reencontrarse con su amiga humana.

—Al parecer no fue nada grave, ya ves que el doctor me ha dejado salir del hospital. Creo que incluso va a venir también a la... ¡Hablando del rey de Roma!

Devline señalaba con su dedo en dirección hacia el frente. Cassie levantó la mirada justo a tiempo para ver al doctor Hullet acercándose hacia ellos. Estaba vestido de esmoquin y pajarita, de igual manera que con Devline el color negro hacía resaltar el color de su piel y cabello.

—¡Cassie, Devline! Me alegro de verlos aquí... Oh, miren a ese pequeño amiguito allí.

Pato se paró sobre sus patitas traseras y empezó a hacer ruiditos de alegría. Todos rieron divertidos ante la gracia del animalito y empezaron a conversar alegremente sobre muchas cosas.

—Les encantará esta celebración, todos los años hacen un espectáculo de... Oh, no quiero arruinarles la sorpresa, lo mejor será que se den cuenta por ustedes mismos.

Al momento en que Hullet acababa de decir esa frase pudo divisar como al otro lado del salón estaban ingresando dos personas que le parecían conocidas... Una mujer elegantemente vestida, resaltaba fácilmente sobre el resto de las demás señoras presentes en el salón debido a su estilizado gusto por la moda, junto a ella tomado del brazo caminaba un joven bastante atractivo, llevaba unas gafas oscuras que el doctor adivinó de inmediato eran para ocultar un problema visual. Tragó saliva.

—Con su permiso chicos... Tengo algo que hacer.

El doctor Hullet se fue de inmediato dejando al par de jóvenes confundidos.

—Esto es bastante hermoso, ojalá pudieras verlo cariño.

—¿Puedes verla a ella? Me había dicho que vendría, de verdad quisiera

verla...

Alejandra hizo un silencio incómodo, sabía bastante bien que la misteriosa y hermosa chica con la que David se había reunido antes se trataba ni más ni menos que de Cassie. Según por lo que había escuchado de parte del mismo David, quien increíblemente no se había percatado de su verdadera identidad, ella había perdido la memoria. En cierta forma era una agradable e inesperada sorpresa, de esa forma el riesgo de que empezaran a atraerse de nuevo se podía reducir, sin embargo, su plan estaba en estado crítico. Tenía que evitar que se encontraran de nuevo, al menos por un tiempo más.

Fue entonces cuando vio al doctor Hullet acercarse hacia donde ellos se encontraban. Tenía una expresión seria y decidida.

—David cariño, ¿puedes quedarte justo aquí por unos minutos? Necesito hacer algo rápido...

—No te preocupes... Trata de ver si ella ha venido a la fiesta.

—Seguro cariño, ya regreso.

La duquesa salió al paso del doctor para evitar que llegara junto a David.

—Doctor, es un placer verlo de nuevo. ¿Puedo ayudarle en algo?

—Usted sabe muy bien en que, déjeme hablar con David. No puede seguir ocultándole la verdad, pienso decirle lo mismo a Cassie.

El doctor hizo a un lado a Alejandra e intentó ponerse de camino nuevamente para acercarse a David, no iba a esperar ni un momento más. Después de su conversación pasada con Devline, y lo que había vivido junto a Cassie no consideraba justa la situación, iba a ponerle un fin a las mentiras y engaños que rodeaban a los tres. Era hora afrontar los hechos y actuar en nombre de la verdad.

Entonces sintió la mano de Alejandra apretando su brazo con fuerza. La mujer lo sostuvo con suficiente firmeza como para obligarlo a detenerse allí, no quería armar una escena en medio de la fiesta.

—No doctor, no puedo permitirle que haga eso... Tengo... Mis motivos.

Alejandra miraba al doctor de una manera fría y seria. Lo jaló por el brazo obligándolo a que se retiraran a un lugar más solitario.

La música había reemplazado al discurso del anciano quien sorprendentemente se había quedado dormido frente al micrófono, una

situación que arrancó sonrisas enormes al par de jóvenes que ahora disfrutaban de la fiesta. Bailaban mientras se turnaban para llevar a Pato sobre sus hombros. La velada estaba resultando encantadora, aunque de vez en cuando Cassie echaba un vistazo a su alrededor para ver si David había venido, después de todo él fue el que le había pedido que asistiera.

Sin embargo el hecho de no encontrar al joven artista no significaba que no hubiera decidido acudir, quizás lo encontrara más tarde y pasara un rato junto a él. De momento estaba pasándola de maravilla junto a Devline.

Una voz a través de los enormes parlantes anunciaba que el espectáculo de fuegos artificiales estaba a punto de comenzar, invitaban a los presentes a buscar un buen lugar para poder apreciar el maravilloso momento. Los jóvenes se tomaron de la mano y empezaron a subir las escaleras que los llevarían al tercer piso, ahí Devline había observado un bonito espacio que ofrecía una vista magnífica, era una especie de habitación semi cerrada cubierta de paneles de vidrio sostenidos por apenas unas cuantas vigas de metal, daba la sensación de estar metido en un cubo de cristal.

Después de que se instalaron en el lugar la voz de los parlantes anunció que estaban a sólo unos cuantos segundos de que lanzaran los fuegos artificiales.

—Cassie...

—¿Qué sucede Dev'?

—Tengo que contarte algo importante...

La voz del chico se había tornado mucho más seria de lo que ella hubiera esperado, intercambiaron una mirada y fue entonces cuando supo que se trataba de algo bastante grave. Cassie estaba a punto de replicarle cuando el primero de los cohetes estalló en el cielo pintando de colores el firmamento.

Las manos de ambos se encontraron de nuevo y se cerraron una sobre otra. En sus rostros aparecieron sonrisas de esperanza y felicidad. Las flores al cielo que en ese momento explotaban llenas de color y belleza tenían un efecto sobrecogedor en los jóvenes. Pato se paró sobre sus patas traseras sobre el hombro de Devline y más que sentirse asustado por la pirotecnia el pequeño hurón estaba sumamente feliz.

—¿Qué es lo que ibas a decirme Devline?

Preguntó Cassie sin poder quitarle la mirada a los fuegos artificiales que estallaban en el cielo llenándolo de color. La respuesta del joven vino unos cuantos segundos después y de una forma inesperada.

Devline giró su rostro hacia el de Cassie y le plantó un dulce beso en los labios.

En ese instante magnífico todo le supo a cielo, no supo distinguir si era en el cielo o en su mente donde ahora aparecían miles de colores fundiéndose unos con otros como si de una fusión natural se tratase. Sus piernas temblaban como si estuvieran hechas de gelatina y el dulce perfume de la piel de Devline llegaba hasta sus fosas nasales causándole un estado más cercano al delirio que cualquier cosa.

Ese beso era un secreto a voces, uno que había estado callado durante mucho tiempo preso en esos labios que parecían estarle gritando “Te amo” a través del contacto continuo. Los fuegos artificiales seguían estallando en el cielo y en el mismo interior de la chica. Su pecho ahora se agitaba como consecuencia natural del pasional momento.

Después de un minuto exacto los fuegos cesaron y los jóvenes se separaron lentamente pero sin atreverse a soltarse de las manos.

—Lo que quería decirte es que te amo Cassie, te he amado desde el primer momento en que te conocí y mucho más desde que has salvado mi vida... Amo cada segundo en que puedo estar junto a ti, a veces quisiera pedirle al tiempo que no corra sólo para que no llegue el momento en que debas irte. No tengo otra forma de explicar lo que siento por ti... Jamás ha existido sobre la faz de la tierra algo tan inefable como esto... Eres tú quien me merece. Te amo, Cassie Saint. Y siempre lo haré.

Los ojos de Devline brillaban con la intensidad de mil soles al momento en que declaraba su amor eterno por la mujer que antes le había salvado la vida. Esa mujer sobre la cual se habían volcado sus ganas de vivir y ser feliz, la mujer que había sido enviada por el destino para recordarle que significaba el amor.

El corazón de Cassie dio un vuelco y parecía querer salirse del pecho al escuchar las palabras de Devline. Como si de un activador especial se tratara, la memoria de la chica hizo click, y empezaron a dibujarse en su cabeza los recuerdos que tenía junto a él.

Estaban en la habitación de aquel hostel, ella no podía dormir así que se encontraba pensativa en la sala... Devline acababa de salir del baño usando sólo una toalla, dejando su torso al descubierto se sentó frente a ella y luego de un intercambio de palabras ella retiró el mechón de cabello que cubría

uno de sus ojos descubriendo su heterocromia...

Nuevamente cambiaba el recuerdo

—...Es una locura. Pero cuando cruzamos palabras por primera vez en el avión, cuando escuché tu historia y la pasión con que la contabas puedo decir que ese pensamiento se desvaneció de mi mente. Eres... Eres lo que he estado buscando desde hace tiempo. Creo que por eso el destino me trajo hasta aquí.

Fueron las palabras que le había dicho cuando se encontraron en la biblioteca...

Encuentro a Devline dentro de la tina a medio llenar, sus muñecas escupen sangre a borbotones y una pequeña cuchilla tirada en el suelo es la culpable. Está en shock, se encuentra llorando, no creo que siquiera se haya dado cuenta que le estoy gritando ahora mismo. Está atentando contra su promesa, el dolor lo ha arrastrado a esa decisión.

Me arrojo sobre él y lo saco como puedo de la tina, es pesado, demasiado para mí. Con un esfuerzo sobrehumano logro dejarlo sobre la cama, está empapado y tiritando. Extraigo un paquete de gasas de emergencias de mi equipaje y empiezo a curar sus cortes, no sé cuanta sangre haya perdido, pero debo detener la hemorragia a todo coste.

Me pide que lo deje morir, que ya no tiene sentido nada. Quiere terminar con todo.

Estoy llorando a raudales, no puedo permitirme perder a alguien más, simplemente no puedo. La culpa se apodera de mí, si no hubiera venido a este lugar nunca los habría arrastrado conmigo, Clara estaría ya en París y Devline no estaría sobre esa cama rogándome que lo deje partir al otro mundo. Todo me da vueltas no sé qué hacer.

Lo beso.

Junto sus labios con los míos y el tiempo se detiene. Los llantos, el dolor, la desesperación. Todo queda en silencio. Todo vuelve a la calma. La sombra de la muerte parece alejarse poco a poco a medida que nuestros labios van descubriéndose los unos a los otros.

Salvarnos, esa era también una forma de amar.

De nuevo...

En los pisos superiores de la torre Eiffel

Devline y yo arrojamos al mismo tiempo las cenizas contenidas en ambas urnas y un fuerte viento empezó a soplar, vimos como ambos restos se unían en el aire y se esparcían con la brisa en una infinidad de direcciones sin un rumbo predeterminado. Las lágrimas cayeron por mi rostro y empezaron a caer al suelo.

Fue entonces cuando se dio cuenta de todo.

Ella lo amaba. Lo había amado también desde hace bastante tiempo. En silencio y en secreto de una manera tímida y melancólica. Amaba su tristeza y su depresión, la oscuridad y la tragedia de su alma... Era parte de su esencia y a fin de cuentas de eso se trataba todo. De amarlo a pesar de que no fuera una persona perfecta. Ya no había duda alguna, no quería ser Tisbe ni un segundo más... Quería volver a ser Cassie y pasar el resto de su vida con Devline, el enigmático y dulce hombre que había dejado atrás su vida y sus sueños por ayudarla a cumplir los suyos. En ese momento, era la nueva definición del amor.

Ambos sonrieron por solo un segundo y eso era todo lo que iba a durarles esta nueva felicidad...

Pato levanto las orejas y empezó a hacer ruiditos lastimeros antes de arrojarse al suelo desde los hombros de Devline y arrancar a correr a toda velocidad perdiéndose del lugar.

—¿Pero que está...?

Devline fue interrumpido en seco por unos gemidos tristes que se escuchaban en la habitación, miró a todos lados y no encontró nada a primera vista. Cassie lo miraba extrañada y le preguntaba qué era lo que estaba sucediendo, sin embargo su voz empezaba a hacerse cada vez más lejana, como si estuviera abandonando el lugar.

Por su parte a Cassie empezaron a arderle las plantas de las manos, era como si estuvieran a fuego vivo. Era ese sentimiento de nuevo, la tragedia haciendo acto de presencia. Lo sabía, algo malo iba a suceder.

Devline por fin dio con el origen de los llantos, el sólo hecho de verla lo dejó en estado de shock. Ella se lo había dicho antes, esta sería la última vez que la vería.

—Ya sabes por qué vine...

Clara dejó caer un par de lágrimas gruesas. Nadie más a excepción de él fue capaz de verla.

Y ese era el principio del fin...

El suelo se movió con tal violencia que era imposible permanecer de pie. Los cimientos del centro comercial que no habían sido construidos para soportar tal movimiento empezaron a ceder.

—¡Tengo miedo Devline!

Devline no pudo responder.

En otro lugar del centro comercial David sentía como si su mano estuviera ardiendo, escuchó un montón de gritos y gente corriendo a su alrededor. Estaba pasando de nuevo, como aquella vez en el asilo de ancianos. La gente estaba huyendo para sobrevivir.

—¡Alejandra! ¡Alejandra!

David gritaba llamando por su amiga y guía pero ésta no estaba cerca de allí. Desesperado por la situación intentó escabullirse a un lugar seguro. Pero era un esfuerzo en vano, sin conocimiento previo del lugar no podía tener idea de las direcciones ni los pasos que le tomaría encontrar un refugio.

Escuchó algo quebrarse por encima de él, más gritos y luego fue empujado con violencia haciéndolo caer al suelo y golpearse la cabeza con fuerza. Algún sujeto presa del pánico había sido lo suficientemente desconsiderado como para no importarle llevárselo por delante y dejarlo tirado a su suerte.

Intentó ponerse de pie mientras llamaba nuevamente a Alejandra.

Un trozo de estructura metálica terminó de desprenderse del techo y le azotó con fuerza, el golpe fue brutal. Sintió como las costillas se rompían bajo el peso del metal, la sangre empezó a salir a buchets por su boca. Intentó hablar para pedir ayuda, pero no pudo ser. Ya no le quedaban fuerzas... La luz se apagó.

Supongo... Supongo...

Supongo que esto es el...

Final...

El doctor Hullet intentaba sostenerse de una de las estructuras metálicas a su alrededor pero el sismo era tan fuerte que le resultaba casi imposible. Alejandra gritaba llena de terror mientras el resto de las personas corrían por sus vidas.

La escalera donde ellos permanecían cedió ante el destructivo poder del

terremoto, haciendo que ambos cayeran a través de la misma y quedando sepultados por un buen número de escombros. La voz despavorida de la duquesa ya no se escuchaba, lo único que el doctor pudo escuchar antes de cerrar sus ojos era el sonido de su agitada respiración que poco a poco se hacía más lenta y menos rítmica.

Con lo que le restaba de fuerzas intentó apartar los escombros, lo único que pudo hacer fue retirar unos cuantos, lo suficiente como para dejar una abertura que le permitiera respirar. No quería morir, no así, no sin antes poder cumplir la promesa que le había hecho a Devline.

Devline...

El recuerdo del joven inundó su mente y le ayudó a escapar del dolor y la desesperación. La imagen de sus ojos llenó su mente por completo y logró arrancarle una débil sonrisa, ya no le quedaba oxígeno y probablemente eso se tratara sólo de un delirio provocado por la falta de aire.

Creo que nunca podré...

...Sacarte de mi cabeza.

Todo había desembocado en ese momento terrible. Cassie sentía un fuerte dolor en el pecho, era lo que había estado sintiendo desde la noche anterior. El suelo temblaba con tanta fuerza que estaba segura de un momento a otro el lugar colapsaría sobre sí mismo y todos quedarían enterrados entre los escombros.

Gritaba llena de terror mientras gritaba por Devline, no había luz alguna, probablemente todas las conexiones eléctricas hubieran sido dañadas por el movimiento telúrico. Un fuerte olor a gas empezó a inundar todo el lugar y entonces lo entendió: las tuberías también se habían roto.

Empezó a toser y llevo una de sus manos a la boca para intentar protegerse de inhalar el mortal gas. Pero fue en vano.

Los paneles de vidrio del cuarto donde habían estado presenciando el espectáculo de fuegos artificiales se habían roto. Ahora estaban encerrados en medio de ese cubo de cristal, intentó patearlo pero era mucho más resistente de lo que aparentaba a simple vista. La desesperación estaba acabando con ella, su corazón parecía estar a punto de estallar, pensó que quizás resultara mejor morir de un infarto que sepultada por un montón de metal.

—¡Cassie! ¡Cuidado!

La voz de Devline provino de algún lado aunque ella no podía discernir de donde en medio de la incipiente oscuridad.

Fue entonces cuando sintió unas manos tras su espalda que la empujaron hacia un lado. Ella cayó al suelo y buscó en vano la mirada de Devline.

Escuchó un golpe seco que terminó volviéndose ensordecedor. Un cristal se rompía con fuerza y luego escuchó a Devline gritar quejándose de dolor.

—¡Devline!

Cassie se giró para descubrir una escena que parecía haber sido sacada de sus más terroríficas pesadillas. Se llevó una mano a la boca para evitar gritar, pero la mezcla del oxígeno y el gas evitaron que pudieran permanecer así por mucho. Gritó con toda la fuerza de sus pulmones de una forma desgarradora.

Uno de los paneles de vidrio que servían de techo se había desprendido junto con la viga metálica que lo sostenía. Devline quien había avistado el peligro antes que ella se había lanzado a empujarla para evitar que ésta le cayera encima, pero no pudo ser lo suficientemente rápido como para evitar el golpe.

La viga metálica atravesaba ahora a Devline desde su clavícula y salía por la parte baja de su espalda casi a la altura de los riñones. Sus ojos reflejaban una tristeza y melancolía incontenibles que extrañamente eran contrastadas por una dulce sonrisa que aparecía en el rostro del chico.

—No... No... ¡Devline no!

Cassie empezó a llorar desconsolada ante la vista del joven empalado que aún parecía estar vivo. Por desgracia el panel de vidrio había quedado en una posición que los dividía y separaba. Ahora estaban encerrados en una especie de cuadro, en el cual cada uno de ellos ocupaba un cuadrado más pequeño.

La chica gritaba presa del dolor mientras daba puñetazos contra el panel de vidrio, era en vano. Lo único que consiguió fue lastimarse los nudillos. El terremoto había cesado, los gritos ahora eran menores pero no eran un indicativo fiable de que el peligro ya hubiera pasado. El olor a gas seguía inundando el lugar y ella ya empezaba a sentirse mareada.

—Cassie...

La voz de Devline se estaba convirtiendo en apenas un susurro, la expresión de su rostro indicaba que estaba haciendo un esfuerzo sobre humano para continuar hablando.

—No hables cariño, no... No gastes tus fuerzas... Vamos a salir de esta, te lo

prometo... Vas a estar bien.

Cassie hablaba casi sin pensar en lo que decía, se imaginaba el terrible dolor que podría estar sintiendo Devline en ese momento, quería, no, necesitaba ayudarlo de alguna forma. Pero no sabía cómo hacerlo.

—No... Sabes... Sabes bien que no lo lograré...

—¡No digas eso!

Devline sonrió nuevamente, aunque esta vez mucho más débil que antes. Sus ojos estaban empezando a cerrarse y la cabeza le daba vueltas. La pérdida de sangre que estaba sufriendo era ya demasiado grave, si no recibía atención médica de inmediato...

La vista de Cassie se empezó a distorsionar y a hacerse más borrosa, estaba sucumbiendo a los efectos de haber inhalado tanto gas. Estiraba sus manos en un vano intento de alcanzar al joven, quería abrazarse a él, si sus vidas iban a llegar a su fin, al menos quería que estuvieran juntos cuando eso pasara.

Pero cada vez que echaba sus manos hacia delante el duro tacto del vidrio le devolvía a la triste realidad: iba a morir allí mismo. Después de tantas cosas, de tantas aventuras y odiseas en búsqueda del amor verdadero todo se resumía en ese momento: eso era de lo que se trataba su vida, tristeza y tragedia. Nunca iba a poder ser feliz. Simplemente no era lo que la vida le deparaba.

—Cassie...

—Devline...

—Quiero que sepas...

—Devline... No... Por favor...

—Voy a amarte por siempre... En lo que resta de esta vida y en cualquier otra.

—¡Devline no te mueras!

El chico sonrió por última vez. Con mucho esfuerzo levantó la única mano que podía mover, empapó la yema de sus dedos con su propia sangre y empezó a escribir un mensaje sobre el cristal.

La visión de Cassie ya no daba para más. Sus piernas fallaron y cayó de rodillas, aun así hizo todo lo posible por no perder el conocimiento, quería quedarse con Devline todo el tiempo que le restaba.

—Dev...

Levantó la cabeza para leer el último mensaje del hombre a quien había amado.

Una sonrisa y una lágrima, fue todo lo que su poca fuerza le permitió expresar antes de desvanecerse en el mundo de las sombras.

“SALVENLA A ELLA PRIMERO”

Un mensaje para un hipotético grupo de rescate. Afuera parecían escucharse sirenas.

Los recuerdos de todos los momentos junto a Cassie empezaron a pasar por su mente a toda velocidad.

La primera vez que la había visto, en el avión sentada a su lado. Era la mujer más hermosa del mundo.

Sus paseos por Valencia junto a Clara y ella, por primera vez en mucho tiempo se había sentido parte de una familia.

Su charla con ella en la biblioteca, y su posterior petición al capitán Fernández para que los llevara a buscar el estudio de David...

Ahora estaban en aquel baño de hotel, la sangre se escapaba de sus venas y Cassie lo abrazaba con fuerza rogándole a Dios que por favor no muriera... Un beso bastó para devolverle las ganas de vivir.

Su encuentro en el campo de flores, aún podía sentir el dulce sabor de sus labios en los de él. Nunca antes había sido tan feliz ni había entendido tan bien el significado de la palabra amor...

Sonrió, con toda la fuerza de su alma. Sería la última sonrisa del apuesto muchacho.

—Recuérdalo. Te amaré eternamente.

Fueron las últimas palabras de Devline antes de entrar dócilmente en esa oscura medianoche.

Se había marchado con una sonrisa en los labios... Como los héroes.

Capítulo 10

“Empezar otra vez”

Oscuridad, tristeza y soledad... Eso es todo.

Cassie se despertó en un lugar donde no había estado nunca antes. Era un lugar vacío y desprovisto de cualquier tipo de luz, era un ambiente extrañamente calmado. No se oían gritos ni lamentos de nadie, así que supuso que no se encontraba en el ahora destruido centro comercial de South Heaven.

Llamó varias veces pero no recibió ningún tipo de respuesta. Estaba sola. Siempre lo había estado, esta vez no podía ser diferente.

Se puso de pie y miró en todas direcciones, en principio le resultaba imposible ver cualquier cosa con la que guiarse. Hasta que entonces divisó una pequeña y titilante luz en la distancia, empezó a caminar lentamente en esa dirección.

—¿Segura que quieres ir hacia allá?

Cassie se detuvo en seco, la voz parecía provenir de ningún lugar y de todos los sitios al mismo tiempo, sin embargo, ahí no había nadie más que ella.

Pensó que quizás hubiera sido su imaginación así que decidió ignorarlo y seguir con su camino.

—¡Oye! ¡No me dejes hablando sola!

Esta vez la voz se escuchó mucho más cerca que antes. Cassie se detuvo nuevamente y miró en todas las direcciones, pero nuevamente la oscuridad era demasiado densa como para que pudiera ver otra cosa que no fuera la titilante luz a la cual ella se dirigía.

—¡Cassie!

Esta vez no hizo falta que se detuviera. Frente a ella hizo acto de presencia

la persona que había estado hablándole todo el tiempo. Apenas al verla Cassie no pudo evitar empezar a llorar de forma desconsolada.

—¡Clara!

La chica se acercó a Cassie y la abrazó de forma dulce mientras acariciaba lentamente su cabello. Ella estaba idéntica a la última vez en que la había visto con vida, al menos físicamente. Irradiaba una especie de aura desde su piel que la hacía iluminar levemente el camino.

—Todo estará bien... No llores por favor...

Cassie continuaba llorando desconsolada mientras apretaba a la chica con fuerza, quería que fuera real. Que su amiga estuviera allí con ella abrazándola. Clara tomó su rostro entre sus delicadas manos y secó las lágrimas que corrían por sus ojos, luego le dedicó una dulce sonrisa.

—¿Pero cómo? Tú estabas...

—Muerta, si... Ah, es una lástima. Pero ¡Hey! Regresé con papá y mamá, eso es muy genial, además... ¿Y qué pasó con Pato?

Cassie se encogió de hombros y volvió a derramar un par de lágrimas, ignorante de cuál había sido el destino del pequeño hurón.

—Ah, no es nada... Seguro que está bien. Pato siempre ha sabido cuidarse.

Apretó las manos de Cassie entre las suyas para hacerla sentir mejor.

—¿Significa ésto que yo también estoy muerta?

—Depende... Creo que tú tienes oportunidad de elegir.

Clara señaló la pequeña luz titilante hacia donde Cassie había estado caminando.

—No tiene sentido seguir con vida... Todo ha sido un desastre. No he parado de sufrir desde que recuerdo, he perdido a las personas a quien amo y no hay esperanza de que las cosas vayan a ser diferentes... Quisiera...

—¡De eso nada! No pareciera que esté escuchando a la valiente señorita Cassie...

Cassie sonrió incluso antes de voltear a ver de quien se trataba.

El capitán Emilio Fernández le miraba sonriente. Estaba vestido con su uniforme de navegación y exhibía un estado sumamente envidiable.

—¿Pudisteis navegar en una de las embarcaciones más fieras del mar y aún así le temes a lo que pueda depararte el destino? ¡Pero venga maja que si se

puede!

—¿Qué es esto?

—Es tu “fiesta”

Respondió Clara

—¿Fiesta?

—Sí, ya sabes... Cuando todos se reúnen para estar contigo... ¡Ah! Aquí vienen...

De la misma manera en la que Clara y el Capitán habían aparecido, tres figuras más hicieron acto de presencia en el lugar: un simpático abuelito que llevaba chaqueta de cuero y gafas oscuras, un joven alto, guapo y atlético, con una mirada azul profundo como el mar, y una señora bastante parecida a Cassie, con el mismo tono de piel y la misma mirada azabache y vivaz.

No pudo evitarlo, ella empezó a llorar al verlos a todos reunidos frente a ella.

—¡Dalia! ¡Dalia! Mi niña, no llores Dalia...

Jhonny Rock se acercó hasta ella y limpió las lágrimas que escurrían por sus mejillas antes de darle un beso en la mano, los gestos caballerosos nunca pasaban de moda, ni después de muerto.

—Cassie, nena... ¿No es acaso un poco derrotista que ya te estés rindiendo? Esa no es la chica a la que amé.

Patrick la tomó por la cintura y la levantó hasta que sus pies quedaron separados del suelo, después de eso la hizo girar y girar hasta que ella empezó a reír, no tenía ni una pizca de ogro en él, al contrario, era todo un príncipe.

Por último, la señora que se había mantenido callada y alejada empezó a caminar hacia ella. Sonreía de forma amplia y radiante mientras que se deleitaba en la visión de aquella mujer frente a ella, había crecido tanto desde la última vez que había podido verla...

—Cassie... ¡Estás tan hermosa! Me cuesta trabajo creer que realmente eres mi hija...

—Mamá...

Nuevamente Cassie empezó a llorar, pero antes de que las lágrimas pudieran caer desde sus mejillas al suelo, su madre la abrazó y dejó que recostara su cabeza sobre su hombro, dejó que enjugara sus lágrimas.

—Tranquila... Recuerda lo que te dije la última vez... Nunca estarás sola.

—¿Entonces por qué siempre termino estándolo? A todos ustedes los he visto morir... No es justo. No quiero sufrir más, lo único que quiero es quedarme aquí con ustedes. Quiero que por una vez en mi vida tenga el control sobre lo que me pase, ¡Quiero ser feliz!

—Entonces no puedes quedarte aquí...

La voz de Clara fue la primera en hacerse escuchar.

—Todavía te quedan muchas cosas por hacer Cassie, tienes sueños, metas, esperanzas... ¡No te rindas!

Jhonny Rock hablaba de forma grandilocuente e inspiradora.

Los demás asintieron.

—Pero... No creo que pueda soportarlo de nuevo. David y Devline deben estar muertos ahora mismo...

—Te equivocas... Ellos están justamente igual que tú... Están en sus respectivas “Fiestas”. Valorando si es más importante permanecer en el lado oscuro y descansar, o atreverse a dar un paso adelante y volver a intentarlo, ya sabes... Empezar otra vez.

Patrick le guiñó un ojo de forma coqueta.

—¿Dices que tengo oportunidad de verlos nuevamente?

Inquirió Clara.

—Oh, los verás... Aquí o de vuelta a la vida. Vas a encontrarte con ellos en algún momento determinado... Todo dependerá de tu decisión.

Cassie hizo silencio y valoró por un momento sus opciones:

Podía permanecer allí, entregarse a la muerte y por fin descansar de todas las tragedias por las que había tenido que pasar en su vida, no habría más melancolía o tristeza, simplemente porque ya no habría nada que las provocara. Estaría con su familia y amigos por el resto de la eternidad...

O podía dar un paso hacia adelante y actuar con valentía. Afrontar que la vida era una cuestión de retos y no de suerte, que debía sobreponerse a cada una de las pruebas, y que quizás, sólo quizás, en un momento oportuno llegaría la felicidad a su vida, quizás no tenía por qué tratarse del amor, la felicidad podía presentarse a ella de mil maneras distintas, todo dependía de como ella quisiera verla.

Suspiró y miró a todos aquellos a quienes alguna vez había amado.

—¿Estarán conmigo sin importar cuál sea la decisión que tome?

—SIEMPRE.

Respondieron todos al unísono.

Cassie sonrió levemente y empezó a caminar en una de las direcciones. Sus amigos junto a ella alumbraron el camino que había decidido seguir, renovando silenciosamente la promesa de permanecer siempre a su lado...

Luz, esperanza, una nueva oportunidad.

Cassie abrió los ojos y se despertó en un lugar que antes le hubiera parecido extraño, pero luego de todo el tiempo que había pasado allí para ella era como una segunda habitación. Una enfermera estaba arreglando la cama cuando sin querer cruzó la mirada con Cassie, fue como si hubiera visto una fantasma, abrió los ojos como platos y acto seguido salió corriendo de la habitación llamando por un doctor.

Cassie aunque sorprendida, estaba demasiado agotada para intentar levantarse y ver qué era lo que sucedía. Sólo un minuto después fue sorprendida por la llegada de alguien a quien ya conocía.

—¡Cassie! ¡Has despertado!

Por un momento Cassie pensó que se trataba de él, al ver a Pato sobre sus hombros simulando ser un compañero pirata habían nacido fugaces esperanzas de que se tratara de Devline.

Pero no fue así.

El doctor Hullet estaba frente a ella con Pato sobre sus hombros mientras le daba indicaciones a la enfermera.

—¡Dios mío! ¡Es un milagro! ¡Un verdadero milagro! ¿Cómo te sientes?

El doctor estaba visiblemente emocionado al igual que Pato quien se paraba sobre sus patitas traseras y hacia ruiditos de alegría.

—¿Qué?

La cabeza aún le daba vueltas y la luz la molestaba un poco, sus ojos estaban bastante sensibles.

—Estuviste en coma por un mes... Estaba empezando a temer lo peor. ¿Cómo te sientes?

Cassie hizo silencio por un segundo mientras analizaba todo lo que el doctor

acababa de contarle.

—Siento como si un camión me hubiera pasado por encima... ¿Qué pasó con Devline? Ya lo recuerdo todo... Recuperé mi memoria... Creo que a Dev le gustará escuchar eso.

Dijo Cassie sonriendo, sin embargo la expresión del doctor estaba muy lejos de ser una sonrisa. Bajó la cabeza por un segundo antes de contestarle... A Cassie empezó a dolerle el pecho.

—Lo siento...

—No... Por favor no...

—Cuando llegó el equipo de rescate él ya estaba muerto. Tú apenas seguías con vida, de no haber sido por este amiguito y el mensaje que escribió sobre el vidrio probablemente...

Cassie empezó a llorar de forma desconsolada, Hullet se quedó en silencio sabía que nada de lo que le dijera serviría para reconfortarla en ese momento. El dolor debía ser sentido, era algo que él conocía bastante bien.

Se acercó hasta su cama y se sentó al borde. La abrazó con fuerza, con la misma fuerza que ella le había abrazado antes, cuando le había confesado su secreto.

Cassie lloró un mar y parte de otro, ni siquiera todas las lágrimas del mundo alcanzarían para drenar su dolor.

Con los ojos un tanto hinchados y adoloridos Cassie terminó de arreglarse. Salió de la habitación y se dirigió a la puerta principal. El doctor Hullet esperaba allí en silencio con Pato sobre sus hombros.

No hizo falta que se dijeran ni una palabra más, él ya la había puesto lo suficientemente al corriente. Sólo era cuestión de que ahora se enterara de la historia desde el punto de vista del hombre a quien había amado.

Hullet le estiró el pequeño sobre marrón junto con la correa de Pato, el pequeño hurón saltó a los hombros de Cassie después de darle una lamida al rostro del doctor, después de un mes de cuidados se habían hecho amigos.

—Debes ir a ese sitio, está esperándote allí.

—Bien...

Cassie empezó a caminar hacia afuera.

—Cassie...

Se detuvo y giró su rostro en dirección al doctor.

—Espero que seas muy feliz...

Cassie asintió y le devolvió una ligera pero triste sonrisa en señal de respuesta.

“Querida Cassie

Lo que tú creas lo es todo.

Hoy con toda confianza puedo decir que soy un hombre feliz. Y todo eso es gracias a ti. Me has enseñado a amar la vida y amarte a ti por igual. Creo que nunca me había sentido como hoy, a pesar de haber recibido noticias terribles, puedo afrontarlas con una sonrisa en el rostro.

Sé que cuando leas esto ya estaré muerto, le he pedido al doctor Hullet que te explique acerca de mi enfermedad, entiendo que él puede hacerlo de una forma más específica que yo.

También estoy seguro que te habrá explicado acerca de mi decisión en convertirme en donador de órganos para su investigación. Quiero que sepas que todo ha sido de forma voluntaria, mi única motivación ha sido el pensar que de esta forma puedo ayudarte nuevamente a que encuentres la felicidad: la misma que no hubieras podido encontrar conmigo, o al menos, no de una forma tan duradera.

Teniendo todo eso en mente decidí dejarle mis ojos a alguien más, con la esperanza de que a través de ellos pueda ver un futuro que me hubiera encantando vivir junto a ti. Estás atada a mi alma por el resto de mi existencia, una existencia efímera y a la misma vez, sin final. Al igual que el amor que siento por ti.

No te pongas triste por mí, es lo que menos quisiera. Piensa en que voy a estar bien, que me reencontraré con Clara y con el Capitán, que navegaremos de nuevo en el Tortuga sobre un mar de nubes y estaremos siempre cuidando de ti.

Recuerda que te amo con todo mi corazón, en esta vida y en cualquier otra.

Salvarnos la vida, esa era nuestra forma de amarnos.

Te ama, Devline.

Posdata: No dejes que Pato duerma en mi sombrero de Capitán.

Cassie dobló nuevamente la hoja y la guardó en el sobre. Contempló una vez más la foto que venía anexa con la carta: París, tenían la torre Eiffel a sus espaldas junto con el atardecer más bonito que nunca hubiera existido. Sonrió y se secó las lágrimas. Dio los últimos pasos hasta que llegó a la cima de la pradera, el sol estaba lo suficientemente alto en el cielo como para alumbrar todo.

Unos cuantos metros al frente estaban ellos. Él permanecía de espaldas mientras que ella ya había avistado su presencia, no dijo una palabra y empezó a caminar en su dirección, abandonando el lugar para darles privacidad. A mitad del camino se tropezaron, ninguna dijo una palabra, sólo sonrieron y siguieron su camino.

Alejandra pensó que sería mejor contarle su historia después...

—Mi amigo está muriéndose de amor... En un principio yo intenté alejarlo de ella, pero no fue lo correcto. Me temo que vaya a terminar mal...

—La mujer a quien buscas estuvo aquí... ¡Oh! ¡Tisbe! ¡Tisbe!

Alejandra asintió mientras escuchaba las palabras de la reina gitana.

—Para encontrarla de nuevo debes volver, al lugar que esta al sur del cielo, en la pradera de flores y el sol... ¡América!... Pero, no será tan fácil... Necesitas la luz de unos ojos, unos ojos que guardan un secreto milagroso... Necesitas también, a un hombre, uno que esté dispuesto a morir por amor... Y otro, que sea capaz de descubrir el misterio de los ojos... Los necesitas. ¡Oh! ¡Piramo y Tisbe! ¡Piramo y Tisbe!

Durante todo este tiempo probablemente había cosechado el odio de aquella chica a quien quería como a una hermana menor, pero había decidido que si ese era el precio a pagar, lo aceptaría, todo por la felicidad de aquellos dos jóvenes que siempre se merecieron el uno al otro.

La duquesa había hecho un trabajo digno de la realeza.

Entonces de esto se trataba todo. Felicidad, tristeza, llanto, alegría, pasión, lujuria, amor, nostalgia... Todo se había reducido a ese momento que había sido escrito en las estrellas desde la misma creación del mundo. A través del tiempo y el espacio, estas dos almas habían sido destinadas a estar juntas. Habían pasado por un sinfín de desventuras, pero todo con un propósito.

Miles de años atrás otro par de jóvenes habían inspirado la leyenda que dictaba el romance de esta pareja. Pero de eso se trataba el amor, de las

segundas oportunidades, de nunca rendirse, de tener esperanza y hacer hasta lo imposible por quedarte con la persona que amabas.

Piramo y Tisbe no habían tenido un final feliz, pero eso no significaba que sería igual para David y Cassie.

Él se dio la vuelta y la miró directo a los ojos.

Su mirada antes carente de luz , exhibía ahora un refulgente brillo. Uno que sólo podía definirse como un milagro.

Un ojo azul como el mar y el otro verde como la esperanza. Todo aquello que alguna vez había amado. Los ojos del hombre que había muerto amándola, en el rostro del que se negó a vivir sin ella.

El tiempo pareció detenerse, todo se sentía natural, como aquella primera vez. El aire soplaba con suavidad trayendo el aroma de las amapolas a pesar de que allí no hubiera ninguna.

Se contemplaron durante un segundo, que pareció volverse una eternidad. Se habían alejado, odiado, extrañado, olvidado y recuperado. Todo para regresar al mismo punto desde el que habían partido. Aún con todo eso, estaban dispuestos a hacerlo todo de nuevo, una y otra y todas las veces que fuera necesario.

Y es que el amor no admitía cuerdas reflexiones.

Ni una sola palabra, no hacía falta, ya tendrían el tiempo suficiente para decirse todo aquello que habían callado.

Porque amar se había convertido para ellos en un arte...

Y pese a todo...

No tenían miedo de empezar otra vez.

Silencio, porque de eso se trataba todo. El silencio era una de sus formas de amarse.

David y Cassie se fundieron en un beso sin final que perduraría para siempre, al igual que su amor.

FIN

Epílogo

Pato corría de un lado a otro persiguiendo a Hitler, el gatito maullaba y de vez en cuando se subía en algún lugar elevado para evitar que el pequeño hurón le siguiera molestando, al parecer aquella rivalidad animal que había comenzado en Venecia estaba muy lejos de terminar.

—¡Wow! Fue una historia muy hermosa mama... ¿Es cierta?

La mujer sonrió dulcemente mientras arreglaba el cabello de la niña, está la miraba con una expresión de asombro y alegría.

—Puedes preguntarle a la tía Ale si no me crees...

—A mí me suena a que es puro sensacionalismo barato... Es bastante cursi.

Interrumpió el niño que dejaba tirado el libro que sostenía para unirse a la discusión, la niña puso una expresión triste. Hasta que su madre le dio un beso en la frente.

—Deberías ser más comprensivo con tu hermana, a ella si le gustó... Además, si mal no recuerdo fuiste tú quien preguntó cuál era la historia de cómo había conocido a tu padre.

El chico se quedó estupefacto, su madre tenía razón. Frunció el ceño, cruzo los brazos y volvió a sentarse junto a su hermana.

—¡Hey Alejandra! Ven aquí...

La duquesa llegó sosteniendo en cada una de sus manos a uno de los fieros y felpudos contendientes animales. Le dio uno a cada uno de los niños antes de sentarse junto a Cassie.

—¿Qué sucede?

—Quieren saber si la historia es cierta...

Alejandra Dutchess contemplo por un instante los rostros de los niños. No

importaba cuantas veces los veía no podía dejar de maravillarse por los asombrosos ojos que tenían los gemelos. Ambos poseían heterocromia, cada uno tenía un ojo verde y el otro azul.

Suspiró...

—Por supuesto que es verdad. Devline, Clara... No sigan molestando a su madre con ello. Créanme, la historia es más real de lo que puedan imaginar. Ahora vayan a bañarse antes de que su padre llegue, a David no le gustara ver a sus hijos sucios.

Los niños rieron divertidos y salieron huyendo a toda velocidad con dirección al baño.

Cassie y Alejandra sonrieron divertidas por la situación.

La francesa se levantó y empezó a preparar la cena mientras que Cassie abrió por última vez el álbum de fotografías, en el último recuadro en blanco colocó la fotografía que había revelado esa misma mañana.

La familia Nichols—Saint posaba felizmente con la torre Eiffel a sus espaldas.

Sonrió...

Quien podía decirlo... Quizás el fin de esa historia era solo el comienzo de la próxima aventura.